

EL ARISTÓCRATA EN LA PLAZUELA* TERCERA PARTE: 1916-1922

Ignacio Blanco Alfonso

ORCID: 0000-0002-2595-464X

“Diez años llevo de no escribir más que en periódicos y pocos menos de hablar ante el público indefinido: al cabo de ellos tengo algún derecho para manifestar mi cansancio de ese público de los periódicos y los discursos”.
(Ortega, borrador manuscrito de las “Confesiones de El Espectador”. 1.º de enero de 1916).

“Un periódico que sólo periódico puede ser, pero que quiera serlo plenamente, debe caminar guiado por una grave conciencia de su responsabilidad social [...] Es un creador o educador de opinión no un siervo de ella”.
(Ortega, “*El Imparcial* a sus lectores”, 1917)¹.

En la biografía de Ortega, el año de 1916 tiene una importancia mayor de lo que a simple vista pueda parecer. La reconstrucción de los avatares vitales que acaecen al pensador en ese año, con el viaje a Argentina y Uruguay a la cabeza, nos permitirá comprender el verdadero sentido de incitaciones tan emblemáticas como la puesta en marcha de *El Espectador*, el intento frustrado de compra de *El Imparcial* y la consiguiente fundación de *El Sol*. Se ha escrito sobre la significación de estas empresas orteguianas en relación con la época y con su producción intelectual, pero, puestas en perspectiva con el lado más humano de Ortega, adquieren un nuevo fulgor que nos permitirá conocer y comprender mejor al autor y su circunstancia.

Como hemos narrado en la anterior entrega de esta serie, el año de 1915 supuso para Ortega la extinción de una de las actividades públicas que con mayor determinación había emprendido: la revista *España*, y, con ella, todo el significado y metáfora de regeneración y revitalización del pueblo español que el pensador había proyectado sobre el semana-

* Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación: FF12009-11449, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

¹ III, 3.

Cómo citar este artículo:

Blanco Alfonso, I. (2010). El aristócrata en la plazuela. Tercera parte: (1916-1922). *Revista de Estudios Orteguianos*, (20), 43-100.
<https://doi.org/10.63487/reo.514>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 20. 2010
mayo-octubre

rio europeísta. El aforismo “España es el problema y Europa la solución” resulta arrumbado por el fragor de una guerra que asola el viejo continente, dejando en evidencia un ambiente de podredumbre, ruina, caducidad. En las “Palabras a los suscriptores” de *El Espectador* II (mayo de 1917), escribe Ortega a propósito de esa época:

La vida europea en los últimos tiempos –aun antes de la guerra– carecía de atractivo sobre temperamentos que, como el mío, exigen al contorno emociones nuevas de vida ascendente. Comenzaba todo en Europa a tomar una cansada actitud de pretérito, un color desteñido y palúdico. Dondequiera aparecían síntomas de vitalidad menguante. Heine hubiera dicho que el mundo europeo olía a violetas viejas².

Los artículos de diciembre de 1915, como vimos, nos muestran a un Ortega meditabundo que, sobre la destrucción traída por la guerra como telón de fondo, se pregunta por el sentido del concepto de “nación” y destila en su pensamiento la idea de que la historia es la historia de la peregrinación de cada pueblo en busca de su lugar en el mundo. Un pueblo, el europeo, que, como acabamos de leer, huele a “violetas viejas”. La asunción de que han fracasado sus iniciativas de acción política (Liga para la Educación Política Española, 1913; conferencia “Vieja y nueva política”, 1914; semanario *España*, 1915), le arrastran hacia espacios del espíritu donde el pensamiento utilitario no tiene cabida, donde la acción es sustituida por la contemplación, donde el activista social se esfuma dejando su lugar al *espectador* de alma contemplativa.

No es fácil encontrar la razón definitiva de esta determinación de Ortega por apartarse temporalmente de la política y en cierto modo es un acumulado de experiencias vitales. Se percibe en el filósofo una reacción que brota de su interior contra el tipo de hombre dominante en el mundo de la política, que no es un hombre veraz, y con el que parece que Ortega se las ha tenido que ver: “No he hallado en derredor sino políticos, gentes a quienes no interesa ver el mundo como él es, dispuestas sólo a usar las cosas como les conviene”³. Podemos percibir cierta resonancia entre estas palabras resentidas y aquella confesión que en 1917 hacía a Ruiz-Castillo a propósito de la revista *España*: “Nadie como Vd. sabe la cantidad de buena fe y desinterés que puse en ese ensayo de acción colectiva y no recibimos apoyo moral de nadie”⁴. En el ámbito de acción pública, dominan su espíritu el fracaso y la soledad.

² II, 265.

³ II, 160.

⁴ *Id.* “El aristócrata en la plazuela. Segunda parte (1911-1915)”, *Revista de Estudios Ortegauianos*, n.º 19, noviembre 2009, p. 113.

Todo ello nos hace ver en el espíritu fundacional de *El Espectador* una vía de escape por la que el pensador tratará de dar rienda suelta a su vasto y rico mundo interior que las circunstancias están cercenando. En un borrador preparado por Ortega el 1.º de enero de 1916 con las “Confesiones del Espectador” y conservado en el Archivo, el filósofo reconoce que “el título y el intento representan para mí tantas cosas que sería el primer error aspirar a declararlas de un golpe a los lectores”, y no tiene reparo en reconocer su alejamiento de la vida pública:

¿Quién podrá lanzarme la acusación de vivir en torre de marfil? Diez años llevo de no escribir más que en periódicos y pocos menos de hablar ante el público indefinido: al cabo de ellos tengo algún derecho para manifestar mi cansancio de ese público de los periódicos y los discursos.

Como se ve, no es casual que el nuevo proyecto sea unipersonal. El filósofo había tenido ocasión, en las anteriores experiencias de *Faro y España*, de asumir su incapacidad para liderar colectividades de periodistas y llevarlas a buen puerto desde el punto de vista estrictamente empresarial. Tampoco ha encontrado alrededor la solidaridad necesaria para mantener el pulso de sus empresas: “Yo he buscado en torno, con mirada suplicante de náufrago, los hombres a quienes importase la verdad, la pura verdad, lo que las cosas son por sí mismas, y apenas he hallado alguno”⁵. Además, lo que se propone tiene que ser desarrollado en la soledad propicia para huir del ruido político y social efervescente en la prensa del momento.

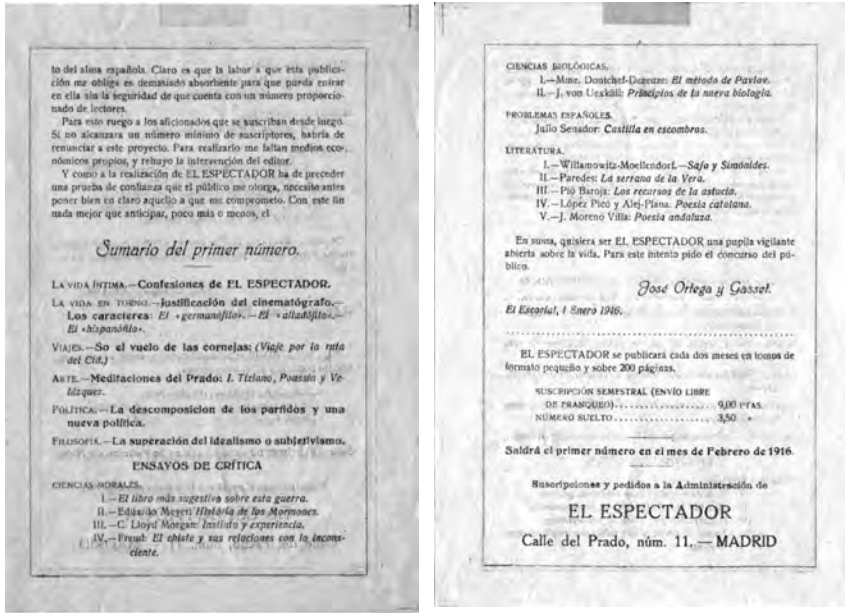
La fórmula de la revista tampoco es original de Ortega; se conocen varios antecedentes de “espectadores” en el extranjero como *The Spectator*, de Addison, que aparece diariamente desde el 1 de mayo de 1711 hasta el 16 de diciembre de 1712, o el *Spectateur française*, en 1725, escrito y publicado por Marivaux. Coetáneo de *El Espectador* orteguiano fue el *Spectator* londinense, “revista sociológica y literaria que aparece los sábados en casa de los señores Smith & Son”⁶.

En cuanto a la condición de revista unipersonal, también en España hay al menos dos antecedentes, la de Balmes y la de Concepción Arenal, pero como indica Saldaña, “eso fue en época de escasa y difícil publicidad periódica”⁷.

⁵ II, 160.

⁶ Quintiliano SALDAÑA, “El Espectador, por José Ortega y Gasset”, *Revista crítica hispano americana*, tomo II, n.º. 4, 1916, p. 184.

⁷ *Ibidem*, p. 197.



Ni revista ni libro: la indefinición de *El Espectador*

La génesis del *El Espectador* de Ortega desde un punto de vista práctico, no intencional, resulta interesante porque permite distinguir la intención de la ejecución. El número 1 de la revista sale a la venta en mayo de 1916 (aunque en el prospecto que Ortega escribe en enero se anunciaba la salida en el mes de febrero). Se trata de un librito de 253 páginas, impreso en octava y en rústica (cartoné), en cuyo colofón se dice: “*El Espectador* se publicará cada dos meses en tomos de 200 páginas. Suscripción semestral, 9 ptas. Administración: calle del Prado, 11, Madrid”⁸.

Como se ve, la publicación es un híbrido de revista y de libro, sin llegar a ser ni una cosa ni la otra, aunque formalmente se parece más a lo segundo. En el prospecto Ortega ya habla de un “libro bimensual”⁹. En el primer número aparecen 4 pequeñas fotografías que ilustran sendas páginas: “El doncel de Sigüenza” (p. 79), “Bacanal”, de Tiziano (p. 93); “Bacanal”, de Poussin (p. 101) y “Los borrachos”, de Velázquez (p. 105). Estas pequeñas imágenes, sin embargo, no permiten identificar en *El Espectador* una confección o armado periodístico o de revista, cualidades que sí son fácilmente identificables desde el punto de vista del contenido.

⁸ *El Espectador* estaba domiciliado en la misma dirección de la revista *España*.

⁹ En realidad, *El Espectador* no fue “bimensual”, es decir, publicado dos veces al mes, sino “bimensual”, cada dos meses.

El índice del número 1 contiene cuatro bloques temáticos: “Confesiones de El Espectador”; “La vida en torno”; “Filosofía” y “Ensayos de crítica”. El epígrafe inicial “Gratitud”, y los dos finales “Libros recibidos” y “Advertencia a los suscriptores” completan el ejemplar.

Esta estructura en bloques temáticos se mantiene en los cinco primeros tomos de *El Espectador*, aunque con diferentes denominaciones; por ejemplo, las “Confesiones de El Espectador” solo están en los números 1 y 2, pero en el 3 y 4 son reemplazadas por las “Incitaciones”. Lo mismo ocurre con “La vida en torno”, que en el 3 se denomina “Notas de andar y ver”, en el 4 “Temas de viaje” y en el 5 “Notas del vago estío”. El nombre de las secciones va cambiando hasta el número 5 y a partir del 6 desaparecen, de modo que el contenido de los tres últimos tomos carece de agrupaciones temáticas y cada texto es identificado en el índice directamente con el título.

Esta descripción evidencia que *El Espectador* fue una publicación discontinua, intermitente y volátil. Ya desde el primer número percibimos la distancia que separa la intención de Ortega y lo que finalmente consigue materializar. Buen ejemplo de ello es el prospecto del primer número, donde vemos cómo del contenido entonces anunciado solo se publica una porción, lo que lleva al propio Ortega a reconocer, en la “Advertencia a los suscriptores”, que a pesar de haber aumentado el número de páginas del primer tomo, “me ha sido imposible incluir en él todos los análisis de lecturas anunciados. Las «Confesiones» y el ensayo sobre Pío Baroja adquirieron conforme los escribía proporciones imprevistas”, y prometía subsanar estos defectos en el siguiente número. Fue, no obstante, una promesa que tampoco pudo cumplir pues en el número 2 de la revista no se incluyeron ni las críticas literarias excluidas del primero ni los otros trabajos que corrieron igual suerte.

El filósofo debió ser consciente muy pronto de la dificultad que supondría tener un *Espectador* preparado cada dos meses. Si en enero de 1916, al difundir el prospecto para captar suscripciones, anunciaba la periodicidad bimestral, la primera rectificación es inmediata al tener que retrasar cuatro meses la aparición del primer número. Es probable que las palabras de “Gratitud a los lectores” que inauguran el proyecto fueran escritas por Ortega con el tomo ya terminado: “Yo no sé hasta cuando ni con qué grado de plenitud podré llevar adelante el empeño”, y sometía este asunto al caprichoso destino: “El tiempo, tan *galantuomo*, se encargará de decírnoslo a los lectores y a mí”¹⁰. Esta incertidumbre sobre la viabilidad del proyecto es lo que le lleva a curarse en salud al advertir a los lectores de que “no es mi intención hacer cosa que se parezca a una revista”.

¹⁰ II, 155.

Ortega Munilla alerta a su hijo sobre esta dificultad en una carta fechada el 20 de enero de 1916: “Me ha parecido muy bien”, le escribe a propósito del prospecto redactado por Ortega. “Cierto que la labor que vas a acometer es tremenda, abrumadora, solo llevadera por quien como tú tiene singulares energías y una reserva inmensa de ideas. Sin embargo me asusta un poco la cantidad de páginas que tienes que llenar cada dos meses. Inútil será recomendarte el método de trabajo y no esperar a la última hora, sino cada día ir formando el montón de cuartillas que es preciso para componer 200 páginas de letra de molde. También temo que la preocupación económica propia de la empresa te quite serenidad para el empeño intelectual, que es el más grande que se ha acometido en España. Fuera de estos temores, todo lo demás me entusiasma. Será otra prueba de tu poder mental y un aumento de tu fama”¹¹.

Las dudas del padre eran más que razonables y ponían el dedo en la llaga. Por eso hablamos de volatilidad al describir *El Espectador*, porque el proyecto nunca gozó de la consistencia y continuidad imprescindibles en cualquier empresa periodística; nada hace tanto daño a una publicación periódica como la incertidumbre de los lectores sobre si aparecerá o no este mes el número prometido. Este problema queda patente en una carta conservada en el Archivo y enviada por Enrique Díaz-Canedo, colaborador de Ortega desde la fundación de *España*, entre el tomo I y II: “Le escribo para decirle cuánto convendría a Vd. pensar un poco en *El Espectador*. Ya sabe que el segundo número puede salir muy pronto a poco esfuerzo que Vd. haga. Son muchos los suscriptores que nos han preguntado, personalmente o por carta, cuándo se reanudaba la publicación”, y cerraba la misiva con un comprensivo “bien me hago cargo de que ahora lo que necesitará Vd. es un poco de descanso”, pues Ortega acababa de regresar de Argentina¹².

La periodicidad bimestral anunciada jamás se cumplió, y tampoco la extensión de los volúmenes. Estos son los datos de los ocho tomos que vieron la luz:

El Espectador I, mayo 1916, 253 pp.

El Espectador II, mayo 1917, 213 pp. (ed. Imprenta Renacimiento)

El Espectador III, 1921, 213 pp. (ed. Calpe, Tipográfica Renovación)

El Espectador IV, 1925, 205 pp. (ed. Revista de Occidente, Tipografía Artística)

El Espectador V, 1926, 210 pp. (ed. Revista de Occidente, Tipografía Artística)

El Espectador VI, 1927, 188 pp. (ed. Revista de Occidente, Tipografía Artística)

El Espectador VII, 1929, 267 pp. (ed. Revista de Occidente, Tipografía Nacional)

El Espectador VIII, julio 1934, 193 pp. (ed. Revista de Occidente. Imprenta de Galo Sáez)

¹¹ Carta de José Ortega Munilla a Ortega, Málaga, 20-I-1916.

¹² Carta de Enrique Díez-Canedo a Ortega. Madrid, 27-I-1917.

En algunos números se han detectado errores en la consignación de la fecha exacta de la publicación, sobre todo cuando comenzaron las reediciones y las compilaciones. En la nota a la edición de las nuevas *Obras completas* están explicadas estas eventualidades¹⁵.

Documentos:

Portadas de las ediciones príncipe de los ocho números de *El Espectador*. 1916, 1917, 1921, 1925, 1926, 1927, 1929, 1934



¹⁵ II, 839-850.

Recepción de *El Espectador* y viabilidad de la empresa

Todos los indicios nos hacen intuir que el proyecto de Ortega fue muy bien recibido por el público. Los escritores, periodistas e intelectuales del momento se mostraron encantados con la nueva revista de Ortega, entre ellos *Azorín*, que desde Francia, donde se encontraba de viaje, envía cartas a Ortega con el singular enunciado: “Del Transeúnte al Espectador”. En una de ellas acusa recibo del tomo I con estas cariñosas palabras: “He recibido esta mañana *El Espectador*, tan primorosamente impreso. Ya, sin poderme contener hasta poder leerlo despacio junto al mar, he gustado muchas de estas sutiles páginas. Hablaré de la publicación. Mi enhorabuena”¹⁴.

Es verdad que el prospecto difundido por Ortega en enero había despertado expectativas entre la intelectualidad. El propio *Azorín*, en carta dirigida a Ortega el 20 de febrero de 1916, le avisaba: “*El Espectador* puede hacer un gran bien a la gente nueva. Pero —a mi parecer— debe usted huir de tocar temas ajenos a España, y encauzar la labor en las grandes ideas y direcciones que nos afectan, y respecto de las cuales se ansía una orientación firme, nueva y humana”¹⁵. Y días después, el 28 de febrero, volvía a la carga con la misma idea: “España es lo que en primer término debe interesar a un español”, y apelaba a la responsabilidad intelectual de Ortega para ser guía y principio orientador de la juventud: “*El Espectador* puede, debe ser eso. Y por tal razón decía yo que debía usted tratar exclusivamente en la revista de cuestiones españolas” porque “las gentes nuevas necesitan saber lo que inicialmente deben pensar”¹⁶.

Para que el proyecto pudiera sobrevivir, los aspectos económicos eran básicos, sobre todo teniendo en cuenta que la revista se distribuiría por suscripción. No sabemos a ciencia cierta cómo planificó Ortega la lista de personas que debían recibir el prospecto del primer número para captar suscriptores, sin duda el más importante para sufragar los gastos de edición del primer tomo; los sucesivos se podían vislumbrar con la esperanza de que el boca a boca ayudaría a mantener y aumentar las suscripciones progresivamente.

De este detalle de índole publicitario se da cuenta inmediatamente Ortega Munilla. En la carta antes aludida le refiere al hijo la anécdota de que el señor Laza, un químico y farmacéutico admirador de Ortega, se había enterado de la inminente salida de *El Espectador* porque Munilla se lo había contado: “No me explico que no hayas enviado prospectos a Laza, quien debe figurar en la lista de tus adheridos. Para que obtengas resultado es necesario que se haga una propaganda buena, todo lo extensa posible y dirigida a los elementos que te

¹⁴ Carta de Azorín a Ortega. Madrid, 28-VI-1916.

¹⁵ Carta de Azorín a Ortega. Madrid, 20-II-1916.

¹⁶ Carta de Azorín a Ortega. Madrid, 28-II-1916.

son adictos. Sirva este caso de advertencia para otros olvidos semejantes que se hayan cometido”¹⁷.

Se desconoce el número de suscriptores, aunque debió ser una cifra variable en el tiempo. Como curiosidad, se conserva en el Archivo una lista con algunos de los que formalizaron su vinculación con el proyecto el 28 de enero de 1916, y como se puede observar, procedían de diferentes provincias españolas, lo que nos habla del gran eco provocado por el anuncio de la nueva revista de Ortega.

En muchas ocasiones, el eco lo produjeron los amigos, discípulos y admiradores de Ortega, que con una impagable fidelidad a la obra del maestro, recabaron suscripciones por muchos lugares de España, como Fernando Vela, que el 29 de enero de 1916 le escribe: “Querido Ortega: Hoy he escrito varias cartas a distintos pueblos para conseguir más suscripciones a «El Espectador». En Luarca, Navía, Avilés, Villaviciosa, Ribadesella y Llanes me serviré de mis compañeros de aduanas que, aunque completamente [ilegible], acaso sirvan para obtener, al menos, la suscripción del Casino. Les he mandado algunos prospectos, de manera que le ruego me envíe algunos más; no tengo más de cuatro o cinco”¹⁸.

Es difícil saber si con el tiempo la revista se consiguió autofinanciar con las ventas. De lo que no hay duda es de que el primer número le supuso a Ortega algún ajuste de tipo económico, como demuestra una carta escrita a Nicolás María Urgoiti, presidente de La Papelera Española, en la que Ortega le ruega un aplazamiento del pago del papel: “Hasta estos días no ha entrado en prensa el primer número de mi revista y comienza a hacerse el cobro de la suscripción. La atención que me mostró cuando tuve el gusto de visitarle me permite rogar a Vd. que dé una nueva facilidad a mi empeño demorando diez días el saldo de mi cuenta. Para entonces se habrá concluido de recibir el importe de las suscripciones y me será más cómodo atender a todos los pagos”; y se despedía agradeciendo de antemano el favor: “Le agradecerá mucho este favor su afectuosísimo amigo José Ortega y Gasset”¹⁹.

Sabemos que el importe del papel adeudado a La Papelera ascendía a 600 pesetas, pues en una carta enviada a Ortega por Ruiz Castillo, por entonces administrador de la revista *España*, le informa de que “han venido de La Papelera a cobrar el papel de *El Espectador* y volverán el sábado. La cuenta importa unas 600 pesetas. Se lo aviso porque aquí no tenemos hasta ahora más que unas 200 de Vd.”²⁰.

¹⁷ Carta de Ortega Munilla a Ortega, ob. cit.

¹⁸ Carta de Fernando Vela a Ortega. Gijón, 29-I-1916.

¹⁹ Carta de Ortega a Nicolás María Urgoiti. Madrid, 5-V-1916.

²⁰ Carta de Ruiz Castillo a Ortega. Madrid, 1916. Esta carta debe ser de abril o mayo, porque Ortega escribe a Urgoiti pidiendo el retraso del cobro en mayo, y ya comenzaba diciendo:

Como hemos dicho, las suscripciones fueron la única vía de financiación para todas estas facturas que apremiaban al filósofo. A pesar del entusiasmo inicial, en realidad debieron ser menos suscripciones de las esperadas. En una carta conservada en el Archivo, el administrador de *El Espectador*, Sr. Salazar, reclamaba a los suscriptores el abono de la cantidad adeudada: “Reanudada la publicación de *El Espectador*, nos es grato comunicarle que el día 6 del próximo mes de septiembre será servido a los suscriptores el segundo tomo, y muy en breve el tercero. Con este motivo, y a fin de regularizar nuestra contabilidad, le rogamos que antes de la expresada fecha tenga la bondad de remitir a esta Administración (calle Larra, número 10) las nueve pesetas a que asciende su abono. Si no lo hace así entenderemos que desea usted ser baja como suscriptor, debiendo en tal caso remitirnos únicamente tres pesetas con cincuenta céntimos, que es el precio de un tomo suelto, en pago del que a su tiempo tuvimos el gusto de servirle”. Esta nota nos hace sospechar que pudieron quedarse sin cobrar ejemplares distribuidos del tomo I.

De la dificultad de esta gestión nos habla otra carta enviada el 11 de septiembre de 1917 por Salazar a Ortega (que estaba en Zumaya de vacaciones estivales), con el segundo tomo ya a la venta: “Tengo el gusto de manifestarle que el día 9 del corriente quedó distribuido el segundo número de *El Espectador*, habiendo tropezado para ello con algunos inconvenientes por haber cambiado de domicilio y residencia muchos de los suscriptores, los cuales voy averiguando poco a poco y enviándoles el número de su suscripción”. También le hablaba de los “morosos”, pues “no todos han correspondido a la circular que les he enviado”, y prudentemente le informaba de que “a los suscriptores que no habían hecho efectiva la suscripción, entre ellos escritores y amigos de Vd., no se les ha enviado la citada circular y están en suspenso hasta que Vd. venga y resuelva lo que estime conveniente”²¹.

Puede que en estas diatribas de orden económico se encuentre una explicación de por qué *El Espectador* no pudo llevarse a cabo con la periodicidad anunciada. Si las suscripciones no funcionaron como se esperaba, es posible que Ortega no pudiera asumir el riesgo que suponía enfrentarse cada dos meses a los costes de impresión y edición vistos en el primer volumen.

Como curiosidad y ejemplo del montante económico del que hablamos, sirve la factura conservada en el Archivo con el importe de la edición del segundo tomo de *El Espectador*, que fue de 514 pesetas por 3.000 ejemplares, impresos el 30 de agosto de 1917.

“Durante una ausencia mía se han presentado dos veces en mi casa a cobrar el importe del papel que he recibido de Vds. para mi publicación de *El Espectador*”.

²¹ Carta de Salazar a Ortega. Madrid, 11-IX-1917.

Postal enviada por Azorín a Ortega con el acuse de recibo de *El Espectador* II. San Sebastián, 9-IX-1917

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



Factura emitida por Establecimiento Tipográfico Editorial a José Ortega y Gasset por valor de 514 pesetas derivadas de los gastos de edición e impresión de *El Espectador* II. Madrid, 21-II-1918

Establecimiento Tipográfico Editorial
 CASA FUNDADA EN 1802
 Poncejos, 3.-MADRID Teléfono. núm. 75.

N.º 12969 P.º-40116-2
 Sr. don José Ortega y Gasset Debe:

CEBAS	IMP. PLAZO	CONCEPTOS	IMP. CH.
1917		El Espectador 2º	
1917	20	Permisos y traslado de	
		15,75 de libros	35
		Deposito de la publicación	15
		Deposito de la misma	19
		Impresión y encuadernación de libros	112 50
		Coste P&A	514
Madrid, 21 febrero 1918.			
Hecho			
J. Poncejos			

Coche de Recambios L.A.S. y cobrado por este en la Cuenta del Sr. Gasset a cuenta de liquidaciones. 26 de marzo de 1918.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Presupuesto de Espasa-Calpe para la reedición de los tomos I y II de *El Espectador*. Madrid, 5-I-1928

IMPRESOR, TALLERES Y ALMACÉN
Espasa-Calpe S. A.
RÍOS ROSAS, 24-MADRID

ENCUADERACIÓN Y COLACIONADO DE LA
ENCICLOPEDIA ESPASA
BARCELONA
CALLE DE ALBA, 102 TELEF. 5854.

REPRODUCCIÓN Y TELEFONOS: ESPACALPE

REPRODUCCIÓN EN BARRIO ATRÁS:
CALLE DE... 58

Establecimiento y taller CASA DEL LIBRO
RÍOS ROSAS, 24 MADRID
Pl. y Maestros, 7 Oficina Nueva-MADRID

TALLERES

Madrid, 5 de Enero de 1928

Sr. D. Dr. José Ortega Gasset

Presupuesto n.º 2477 MADRID

	Puntos	Cts.
EL SUPLENTO TOMO I.		
1.000 ejemplares, 264 páginas, número 10 al 16, 16 columnas, 24 líneas, papel N. N. O., numeración romana con adargas, cubiertas a dos colores.		
Por composición, tirada, numeración y papel	1.000	00
Millar adicional	503	45
EL SUPLENTO TOMO II igual al TOMO IV		
Cartones de entretipia, solo pliego de 16 páginas	20	
Al utilizar estos cartones en nueva edición, incluir la numeración de solo pliego de 16 páginas	20	

Condiciones generales de pago: 1) al entregar el original, 2) al entregar las galenas, 3) al entregar la obra terminada.

Correspondencia con los suscriptores

Un aspecto que nos puede deparar alguna sorpresa de interés biográfico tiene que ver con el compromiso que Ortega asume con los suscriptores de atender sus peticiones y comentarios. En el cierre del tomo I, Ortega escribe una “Advertencia a los suscriptores” donde expresa que le “sería muy grato que este monólogo de *El Espectador* tuviera una parte de diálogo”, y explica en qué consistiría esta interacción de los lectores con la revista: “Con sumo gusto publicaría aquellas cartas donde se hagan observaciones polémicas o de corroboración a las que *El Espectador* dice. Asimismo contestaré brevemente a las consultas que se me hagan pidiendo ampliación de una noticia o de una doctrina, notas bibliográficas sobre algún tema, régimen de investigaciones, etc., etc. En suma, cuanto pueda interesar a la ocupación espiritual de los suscriptores. Solo me reservo la plena libertad de escoger entre esa correspondencia los asuntos de más general sugestión y, desde luego, de dejar incontestado cuanto venga inspirado por la pasión y sin evidente amor a la verdad”²².

²² II, 945.

Esta intención nunca se llegó a concretar, aunque Ortega aluda en ciertas ocasiones al contenido de alguna carta envidada por un lector, como en el volumen I en “Confesiones del *El Espectador*”, cuando escribe: “El prospecto de *El Espectador* me ha valido numerosas cartas llenas de afecto, de interés, de curiosidad. Una de ellas concluye: «Pero siento que se dedique usted a ser exclusivamente espectador»”²³.

En el Archivo se conservan las galeradas preparadas por Ortega para el segundo tomo de *El Espectador* en el que el filósofo había previsto incluir dos apéndices: el primero contenía las observaciones de un lector economista que emitía algunas consideraciones sobre el problema de la inmigración. El comentario contenía tablas y cifras que llegaron a ser compuestas en la imprenta y cuyas galeradas Ortega corrige a mano y les antepone la siguiente nota aclaratoria: “A propósito del razonamiento de Le Bon en su último libro me escribe un economista lo siguiente”.

El segundo apéndice no llegó a ser compuesto en imprenta o al menos las galeradas no se conservan en el Archivo, pero sí el original manuscrito, a la cabeza del cual el filósofo anota: “Apéndice II. (Al estudio sobre la guerra). En el número I de *El Espectador* aludía yo a las ideas de Dostoyevski [sic] sobre la guerra. A ruego de algunos lectores transcribo aquí el sugerido ensayo”.

Sabemos que, efectivamente, con la edición del segundo tomo de *El Espectador* debió haber algún problema con la imprenta, agravado por la eventualidad de que Ortega se tuvo que marchar de viaje a Argentina sin dejar rematado el volumen, como confiesa en las “Palabras a los suscriptores”: “Mi viaje ha retrasado la publicación de este segundo tomo”. En un par de cartas que Ruiz Castillo envía a Ortega en agosto de 1917, se deducen dichas dificultades o malentendidos de orden tipográfico: “Mi querido Ortega: esta gente es tan... especial que solo andan cuando se les chilla. Hoy se ha presentado Manolo con casi todas las páginas hechas. Lo peor es que hay que rehacer bastantes porque tienen erratas”, y tranquilizaba al filósofo asegurándole que “no lo dejaré de la mano y tan pronto como se pueda, volver a empezar la tirada”²⁴. A los diez días, otra carta de la que deducimos que las dificultades con la impresión estaban relacionadas con los citados apéndices, que como sabemos no llegaron a incluirse: “Ayer por la tarde recibí su telegrama resolviendo la duda relativa al final del tomo y hoy quedará éste terminado y mañana pasará a manos del encuadernador”²⁵.

Por último, como curiosidad, en el Archivo se conserva una tarjeta que la niña Eufrasia García, de 13 años, envía a Ortega tras la publicación de *El Es-*

²³ II, 159.

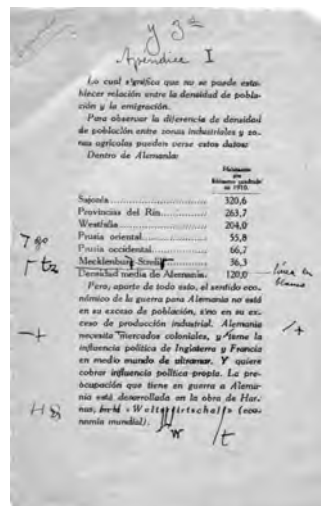
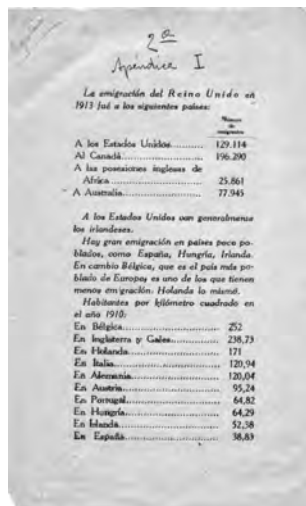
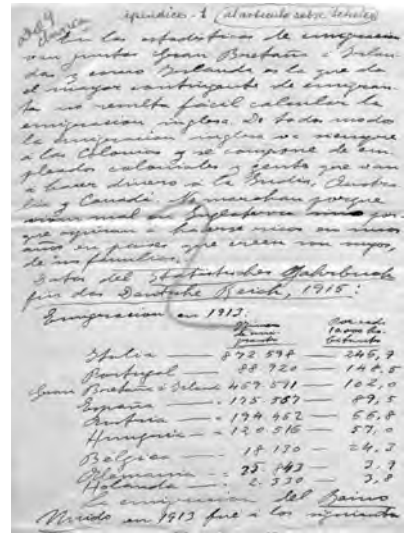
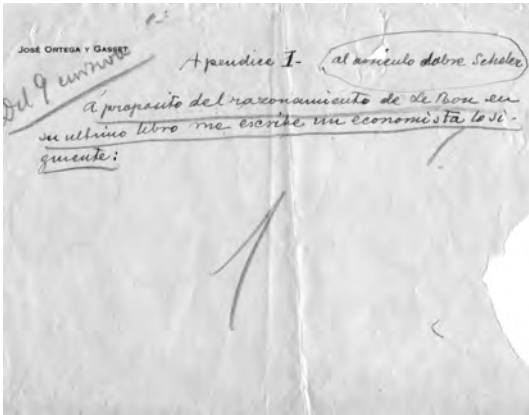
²⁴ Carta de Ruiz Castillo a Ortega. Madrid, 7-VIII-1917.

²⁵ Carta de Ruiz Castillo a Ortega. Madrid, 17-VIII-1917.

pectador I con una cita extraída de las “Notas de vago estío” y una composición con una imagen del filósofo y un pie de foto que dice: “José Ortega y Gasset, pensador y escritor de nuestros días”.

Documentos:

Galeradas de *El Espectador* II con el primer apéndice que Ortega pensó incluir en el tomo y que finalmente no vio la luz.



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Segundo apéndice no incluido en el tomo II de *El Espectador* con la introducción redactada por Ortega en el encabezado.

del 9.
 del 9.º apéndice II. (al estudio sobre la guerra) -
 del 9.º número 1.º de El Espectador aludido y a las ideas de
 D. José Ortega y Gasset sobre la guerra. A mi
 modo de ver, también aquí el siguiente ensayo:
 Puesto que hablamos de la guerra es necesario que se
 hable de algunas opiniones de ~~esta~~ de un amigo mío,
 hombre de gran ingenio. Expone en la introducción su carácter y
 cultura, es un ~~autor~~ autor. Mas fíjese en ~~esta~~ en mi artículo.
 Por ahora solo quiero acordaros de una conversación que
 tuve con él hace algunos años: defendía la guerra en ge-
 neral, o casi únicamente por afición a la guerra. Pero
 en cuanto que se trata al hombre de ~~modo~~ modo más pa-
 ra él ~~es~~ es diferente, en la vida inter-
 nacional o simplemente interurbana.
 - Hacer que la guerra es un ~~acto~~ acto para la humani-
 dad, de ~~de~~ entre otras cosas, es ~~es~~ es hablar como
 un salvaje. Al contrario, nada más útil para ella. ~~Es~~
 una ~~de~~ especie de guerra ~~ciertamente~~ ciertamente deplorable, la
 guerra civil. Descomponer el Estado, dura siempre larga
 tiempo y embute al pueblo ~~por~~ por siglos enteros. Pero
 la guerra internacional es excelente ~~de~~ de ~~modo~~ modo
 en ~~todo~~ todo ~~de~~ de ~~modo~~ modo. Es indispensable.
 - ¿Qué es lo más posible en el hecho de que ~~los~~ los ~~países~~ países

Tarjeta que la niña Eufrosia García, de 13 años, envía a Ortega tras la publicación de *El Espectador* I con una cita extraída de las "Notas de vago estío".



DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Valoración retrospectiva y proyecto del tomo IX

A pesar de las dificultades de orden económico que tuvo que sortear Ortega para resolver el proyecto en los términos comprometidos con los suscriptores, además de las típicas diatribas de confección y armado, el filósofo consiguió sacar adelante ocho volúmenes de *El Espectador*. El resultado, como hemos visto, fue una empresa diferente de la proyectada, no solo por las variables descritas anteriormente, sino también por el contenido que Ortega iba insertando en cada tomo.

Si bien el contenido de los dos primeros números es prácticamente nuevo, es decir, redactado *ex profeso* para la revista, a partir del tomo III todas las páginas, excepto las “Intimidades” del tomo VII, ya habían sido publicadas en otros periódicos y revistas. Es verdad que Ortega modificó con diferentes grados de profundidad esos textos al reeditarlos en *El Espectador*, pero el hecho de que la mayor parte del contenido fuese reciclado incide en la idea de que Ortega no pudo ocuparse de la revista con la previsión inicial²⁶.

También es verdad que, como toda la obra de Ortega, *El Espectador* estuvo muy condicionado por el momento y padeció, como el resto de sus empresas culturales, las eventualidades que asaltaban el interés y las ocupaciones del filósofo. Un buen ejemplo de esta característica se observa en las “Confesiones de *El Espectador*” del tomo II, donde hallamos un Ortega completamente distinto al del tomo I. Aquel estilo meditabundo e introspectivo de la primera entrega de la revista, se muda en una literatura optimista, extravertida y viva tras el regreso de Argentina en enero de 1917. “Me hallaba resuelto a demorar la aventura hasta poder emprenderla en las mejores circunstancias de humor y reposo”, confiesa al lector, pero aun así partió “forzado por razonamientos patrióticos”, y el Ortega que regresa se nos muestra imbuido de una fuerza y una energía recibidas, sin duda, en su periplo americano. Si al redactar el primer tomo de *El Espectador* en 1916 Ortega ve en el horizonte la vieja Europa en guerra que huele a “violetas viejas”, al regresar de Argentina y preparar las últimas pruebas de *El Espectador* II, el horizonte es completamente nuevo:

El Espectador será en lo sucesivo tan argentino como español –¿puedo decir más? [...] *El Espectador* es y tal vez será mejor entendido –mejor sentido– en la Argentina que en España. Podrá herir nuestra nacional presunción; pero es el caso que ese pueblo, hijo de España, parece hoy más perspicaz de emoción que el metropolitano.

²⁶ Para una visión completa de los textos de *El Espectador* que antes fueron publicados en otros lugares, véase la “Noticia bibliográfica” (II, 853-867), y para cotejar las modificaciones introducidas por Ortega en dichos textos al incluirlos en *El Espectador*, véase el apéndice de variantes (II, 875-938).

[...]

Desde que tengo uso de razón asisto al indefectible fracaso de nuestros hombres mejores, rendidos por tener que emplear sus facultades arcangélicas contra boxeadores cotidianos.

Los espíritus selectos que en la península se esfuerzan por aumentar la cultura española deberían hacer la travesía del Atlántico a fin de reconfortarse. Estén seguros de que allende el mar no serán confundidos y cobrarán fe en el sentido de su esfuerzo²⁷.

Se percibe claramente cómo los seis meses en Argentina, de cuyo viaje y actividades dan cuenta los itinerarios “Viaje a la Argentina. 1916” publicados en esta misma revista²⁸, fueron para Ortega un tónico que le permitió zafarse de la negritud y reemprender su actividad pública en el importante año de 1917. En Argentina Ortega se siente arropado, comprendido, halagado, escuchado. Todos los intentos de intervención pública que desde años atrás venía ensayando en España parecían estériles a la altura del verano de 1916. *El Espectador*, ya lo hemos dicho, nace mezcla de esa especie de desidia provocada por la mediocridad reinante en España, por la falta de solidaridad de sus iguales y por la insensibilidad del público hacia dichos ensayos, en los que ponía toda su alma para no recoger ningún fruto. En América, sin embargo, su discurso suena novedoso y prometedor, sus palabras son recogidas con profusión por toda la prensa, cada argumento que formula encuentra resonancia en los medios, rendidos ante su magisterio y afanados por conseguir una entrevista con él; los públicos abarrotan los escenarios en los que Ortega, consciente de las circunstancias, se crece y saca lo mejor de sí mismo. Se siente escuchado de nuevo, percibe que aquel pueblo joven y vigoroso está predispuesto a dejarse conducir por sus visiones y a asumir el fondo de sus doctrinas. Recupera, en una palabra, la vitalidad y las “gananas de dar batalla”.

Por otra parte, hay constancia en el Archivo de un proyecto de tomo IX para *El Espectador*, como bien se advierte en la “Nota a la edición” de las nuevas *Obras completas*, donde se explica que “de no haber sido por la guerra civil el octavo no hubiera sido el último” tomo. La documentación del Archivo que atestigua esta sospecha consiste en una nota manuscrita y unas galeradas corregidas por Ortega.

La nota manuscrita está destinada a su secretaria Dolores Castilla, y en ella le indica cómo debe preparar un texto, ya publicado en *La Nación* que, presumiblemente, sería reeditado en el tomo IX de *El Espectador*:

²⁷ II, 266.

²⁸ *Vid.* Carmen ASENJO e Iñaki GABARAIN, “Viaje a la Argentina. 1916”, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 1 (2000) y n.º 2 (2001).

Lolita: 1.º En vez de “Un rasgo de la vida alemana” ponga de título “Colectivismo en Alemania”. Reproduzca todos los subtítulos juntando en un solo artículo el III y el IV.

2.º Vaya cada artículo –si es suelto– o cada serie cuando sea serie en la fecha (sin día) de mes y año. En las series se pone a toda la fecha (mes y año) del primer artículo de ella.

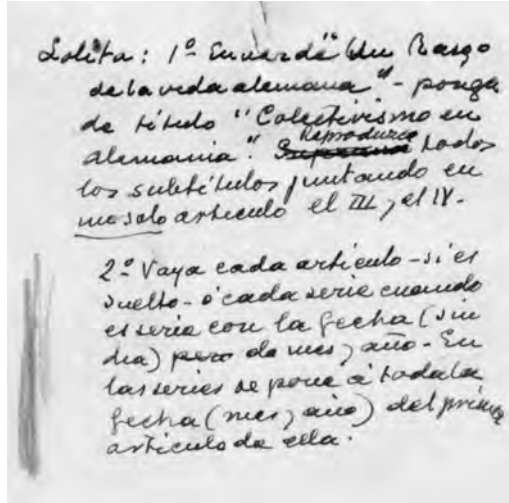
Los artículos a los que alude Ortega componían la serie “Un rasgo de la vida alemana”, publicada en *La Nación* de Buenos Aires en marzo de 1935. Tal y como se explica en la “Nota a la edición” de estos textos, incorporados a las nuevas *Obras completas* (V, 327-347), Paulino Garagorri ya había descubierto la nota de Ortega con la indicación de cambiar el título de la serie para incorporarlos a un proyectado tomo IX que no llegó a editarse; y lo que es más importante, en el Archivo se conservan las galeradas de “Colectivismo en Alemania” con las correcciones manuscritas del propio Ortega listas para ser enviadas a imprenta, lo que refuerza la hipótesis de que si no hubiera estallado la guerra civil, el noveno volumen de *El Espectador* hubiera visto la luz en poco tiempo.

Documentos:

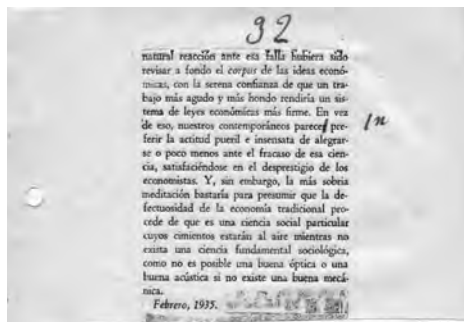
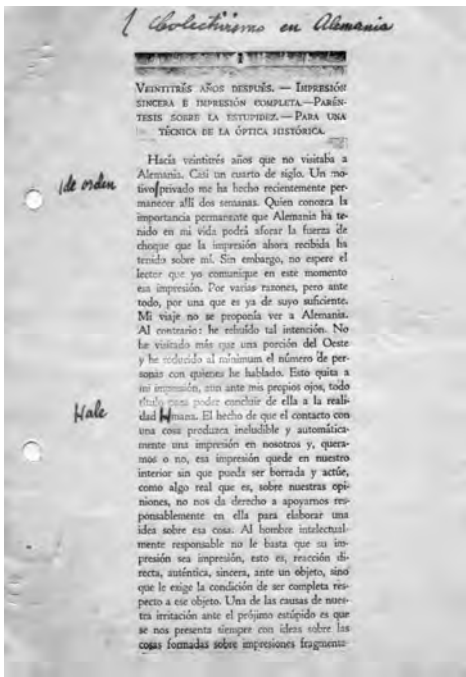
José Ortega y Gasset (en el centro), acompañado de su padre José Ortega Munilla (primero por la derecha), en su primer viaje a Argentina. [1916]



Nota manuscrita de Ortega en la que indica a su secretaria Dolores Castilla las modificaciones que debe hacer a unos artículos para el tomo IX de *El Espectador*.



Primera y última página de las galeradas del texto "Colectivismo en Alemania". Febrero de 1935



La compra de *El Imparcial*, primavera de 1917

En marzo de 1917, después de cincuenta años en los quioscos, *El Imparcial* cumple sus bodas de oro. El gerente, Ricardo Gasset, entra en contacto con un grupo de empresarios vascos para intentar una ampliación de capital que resuelva los graves problemas de financiación que atraviesa el periódico. Entre el 26 y 27 de abril de 1916, *El Imparcial* ha abandonado el trust de prensa creado diez años antes, bajo cuyo paraguas los periódicos asociados se habían comprometido a permanecer una década como poco²⁹. Vencido el plazo, el periódico de los Gasset fue el primero en deshacer el compromiso societario, “el cautiverio en esta encerrona de albedríos que fue el trust”³⁰, según juicio de Manuel Ortega y Gasset en su biografía del periódico familiar.

La crisis económica provocada por la Primera Guerra Mundial había traído una carestía del papel que llevó a Ricardo Gasset a buscar una inevitable inyección de capital. La solución aparente la encuentra en el fundador de La Papelera Española, Nicolás María de Urgoiti, que ya tenía en mente la creación de un rotativo de tirada nacional al que elevar a la categoría y significación de los grandes rotativos europeos.

Gonzalo Redondo, que ha estudiado con detalle este episodio, sitúa los primeros contactos entre los Gasset y Urgoiti hacia mediados del mes de marzo de 1917, cuando el empresario vasco era director general de La Papelera Española y presidente del Consejo de Administración de Prensa Gráfica, que agrupaba a *Mundo Gráfico*, *La Esfera* y *Nuevo Mundo*. Según Redondo, desde su “época bilbaína, lo mismo que durante su estancia posterior en Madrid, había manifestado Urgoiti interés por el mundo de la prensa y más concretamente por la creación de un gran periódico nacional que supiera asimilar los formidables avances de la industria periodística europea”, y asegura que “para ello contaba con importantes aportaciones económicas de un grupo de capitalistas de Bilbao y Pamplona”³¹.

Además, Urgoiti contaba con la bendición de un destacado miembro del clan, José Ortega y Gasset, con quien ya había entrado en contacto en los tiempos de la revista *España*, que en 1915 había publicado un artículo titulado “La Prensa diaria española en su aspecto económico”, texto que recogía la conferencia pronunciada por el bilbaíno en el Ateneo de Madrid. Desde entonces, el vínculo entre Urgoiti y Ortega se estrecha, y coincidirán en varias ocasiones

²⁹ Para ampliar datos sobre *El Imparcial* y el trust, véase la anterior entrega de este itinerario biográfico: “El aristócrata en la plazuela. 1911-1915”, ob. cit.

³⁰ Manuel ORTEGA Y GASSET, *El Imparcial. Biografía de un periódico español*. Zaragoza: Librería General, 1956.

³¹ Gonzalo REDONDO, *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, 2 vol. Madrid: Rialp, 1970, p. 20.

que evidencian su sintonía intelectual, como el banquete ofrecido en mayo de 1917 por la revista vasca *Hermes* en el Hotel Palace de Madrid, donde Ortega pronuncia uno de los brindis. El hecho de que *Hermes* hubiera sido fundada por el nacionalista vasco Jesús de Sarria, y que sin embargo fuera una revista mensual de ideología plural donde escribían republicanos, monárquicos, nacionalistas, y que aglutinara en Madrid a intelectuales de muy variada ideología, ponía en evidencia el talante de las nuevas generaciones que, con Ortega a la cabeza, venían pidiendo paso.

Como se ha escrito en varias ocasiones, la admiración mutua entre Urgoiti y Ortega propició que el empresario encontrara personificada en el filósofo la materia gris de conocimiento y teoría que él albergaba en su mente liberal; Ortega, por su parte, tenía en Urgoiti “el hombre de acción, el capitán de empresa que su mente teórica precisaba para hacer vida las incitaciones que sentía palpar en él”³². Cuando Maura propuso a Urgoiti una cartera ministerial en el nuevo Gobierno frustrado de 1919, Ortega llegó a escribir a Urgoiti: “Es Vd. amigo mío, uno de los pocos hombres arqueros que he encontrado en nuestra España, uno de los pocos para quienes la vida es elección de una noble meta y aspiración grave, seria y continuada hacia ella”³³.

Todas las sinergias no fueron suficientes para la adquisición por Urgoiti y los suyos de *El Imparcial*, que se frustrará por razones de tipo ideológico ya que, según Redondo, la entrada del nuevo grupo no debía variar la orientación ideológica del periódico: “Adscrito al liberalismo dinástico, en ese lugar debería permanecer con ampliación de capital o sin ella”. Sin embargo, la idea de Urgoiti era la de un periódico desembarazado de ataduras políticas, un periódico hecho por periodistas libres sin adscripción partidista que permitiera un periodismo independiente de las presiones e intereses de los partidos. Ante esta tesitura, parece evidente que entre Urgoiti y Ricardo Gasset “era muy hondo el abismo que los separaba, por cuanto llevaba consigo una muy diferente visión del presente y, sobre todo, del porvenir del país”³⁴.

La sociedad que desde la salida del trust editaba *El Imparcial* se llamaba “Sociedad Anónima El Imparcial”, y tras el acuerdo se mudaría en “El Imparcial, Sociedad Anónima”. En la nueva empresa, la mayoría del Consejo de Administración (9 de 12) era nombrada por Urgoiti, que aportaba el capital; los tres restantes eran elegidos por los Gasset. Asimismo, la elección de la mayor parte del personal administrativo y directivo dependía de Urgoiti, aunque con la condición de respetar los principios fundacionales de *El Imparcial*, expresa-

³² *Ibidem*, p. 8.

³³ Carta de Ortega a Nicolás María URGOITI, 17-IV-1919, citada por Mercedes CABRERA, *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 133.

³⁴ *Ibidem*.

dos en un texto publicado el 16 de marzo de 1917 con motivo del cincuentenario del rotativo, donde se pudo leer: “En cuanto a la forma de gobierno, somos dinásticos, porque creemos que la dinastía es honor y amparo del régimen monárquico, y somos monárquicos porque pensamos que la Monarquía es salvaguarda del interés nacional”³⁵.

Las negociaciones fueron cuajando sin demasiados escollos mientras Urgoiti se mostró magnánimo y tolerante con el viejo político liberal. Tanto deseaba este proyecto, que asumió los principios ideológicos de *El Imparcial* con la seguridad de que en el futuro podrían cambiarse.

Mientras estas negociaciones tenían lugar, el nuevo equipo comenzaba a dirigir el periódico de forma efectiva. Lo vemos, por ejemplo, en una carta enviada por Ortega a Alfonso Reyes que nos muestra hasta qué punto el filósofo y los demás hombres de Urgoiti estaban implicados en la gestión diaria del rotativo:

Querido Reyes: para “Los Lunes de El Imparcial” necesito un artículo de Vd. de una columna sobre “Ortodoxia”, cuya traducción recibo y le agradezco. A ser posible –creo además que le conviene mucho, ya hablaremos– debería estar hecho el viernes a la noche. Una columna: sencillez y amenidad.

Ortega, como se ve, intervenía directamente en los contenidos del periódico, los prosaicos (como esta gestión ante Alfonso Reyes) y los de mayor calado, como cuando el Consejo de Administración le pidió que redactara un artículo en nombre de *El Imparcial* donde se explicase a los lectores los cambios que se estaban acometiendo en la empresa.

Por lo tanto, el nuevo equipo había tomado las riendas efectivas del periódico, aunque Urgoiti hubiera cedido plenos poderes a Rafael Gasset hasta que éste firmara de su puño y letra el traspaso público de las acciones de la vieja sociedad editora a la nueva.

Este momento, el más importante de todos, no llegaba. Hacia abril de 1917 solo había una empresa muy bien armada tanto financiera como periodística pero sin existencia jurídica real. Es decir, a pesar de las negociaciones y del saludo del resto de periódicos a la nueva empresa editorial, *El Imparcial* seguía siendo el viejo rotativo de los Gasset, con un proyecto de ampliación de capital que le resultaba indispensable para seguir viviendo, pero sin ningún compromiso irreparable.

³⁵ *Ibidem*, p. 26.

El complejo caso de las Juntas de Defensa, junio de 1917

Gonzalo Redondo cree que Ricardo Gasset no terminaba de firmar el traspaso de acciones porque “quería comprobar de una manera efectiva hasta qué punto el cambio de constitución de la Sociedad iba a determinar un cambio también en el contenido ideológico del periódico”. Desde esta perspectiva, el proyecto se viene abajo por un problema de tiempo, ya que en la primavera de 1917 las Juntas de Defensa se declararon en rebeldía. Este movimiento insurgente comenzó en Barcelona el 1 de junio, y muchos militares fueron encarcelados. Desde la prisión redactaron un manifiesto que apareció en muchos periódicos, y también en *El Imparcial* que comenzaba a ser capitaneado por los nuevos y aún virtuales propietarios. Los militares exigían mejoras en todos los estadios de su profesión, sobre todo en lo referente a las prestaciones económicas que les mantenían subsumidos por debajo de otros ejércitos europeos y aun de otras clases civiles españolas.

Ortega vislumbró que si el Ejército, la institución menos subversiva del Estado, era capaz de levantarse contra el poder establecido, qué otro estamento social no seguiría el ejemplo de los militares. “Desde hace veinte años, la vida española es tan inerte y estéril, que basta a un suceso parecer anormal para que nos prometa ser ventajoso”³⁶, decía al comienzo del emblemático artículo “Bajo el arco en ruina”³⁷, donde llama a la insurrección general contra el sistema monárquico, y más concretamente, contra la fantasmagoría que representa el Parlamento, los partidos y los políticos que lo sustentan.

Al citado artículo, tenido por muchos como el detonante del fin del proyecto de renovación de *El Imparcial*, habían precedido varios editoriales que apuntaban en la misma dirección. Redondo atribuye la autoría de esos editoriales al propio Ortega: “Los rasgos estilísticos, los giros verbales, las imágenes empleadas, el propio contenido doctrinal de los editoriales de los días 7 y 8 hacen pensar que su autor fuera José Ortega y Gasset: caso de no ser él mismo, alguien muy afín a él y que conocía bien su pensamiento”³⁸. Los polémicos editoriales argumentaban que “en estos ocho días últimos hemos vivido medio siglo y que la fuerza de las circunstancias [...] nos ha lanzado al fin por un camino en que no es posible el retroceso. [...] Pasa que hemos entrado en una revolución mansa hasta ahora que se cumplirá hasta el fin, quieran o no quieran los del aspa-viento y el melindre [...] por lo que cada clase social será una Junta de Defensa y cada español un conjurado [...] teniendo por antiguo todo lo anterior a 1 de junio”³⁹.

³⁶ VI, 752.

³⁷ “Bajo el arco en ruina” se publicó en *El Imparcial* el 13 de junio de 1917 y fue incluido por Ortega en el libro *La redención de las provincias y la decencia nacional*. Madrid: Revista de Occidente, 1931. En las nuevas *Obras completas* se encuentra en IV, 751-754.

³⁸ Gonzalo REDONDO, ob. cit., p. 33.

³⁹ *Ibidem*, pp. 33-34.

A partir de este momento, los hechos suceden muy deprisa: Urgoiti se da cuenta de que la posición adoptada por *El Imparcial* ante la rebeldía de las Juntas puede poner en peligro la firma definitiva del traspaso de acciones, por lo que ordena al director, Félix Lorenzo, que escriba un editorial en el que se manifieste el respeto del periódico por la institución monárquica. El empresario vasco no quiere censurar a Ortega, con quien coincide plenamente en el plano doctrinal del asunto; sin embargo, debe actuar con habilidad para no romper la delgada cinta de la que pende el acuerdo con los Gasset. Por este motivo, junto al editorial del día 13 encargado a Lorenzo, aparece firmado en primera página, arriba a la derecha, el artículo “Bajo el arco en ruina”, donde se continúa con la línea argumental abierta en aquellos editoriales previos, pero esta vez suscrito *motu proprio* por Ortega, no por el periódico que, como hemos dicho, se posicionó junto a la legalidad vigente y al monarca.

A los dos días de aparecer “Bajo el arco en ruina”, Ortega preparó un artículo que debía haber sido publicado sin firma en *El Imparcial* el día 15 de junio, pero Ricardo Gasset lo prohibió. El texto, titulado “El Imparcial a sus lectores”⁴⁰ apareció el día 20 de junio en *La Época* precedido de un comunicado escrito por Urgoiti: “Comunicado. El Imparcial y el Sr. Urgoiti” (*La Época*, 20-VI-1917). También *ABC*, al día siguiente, se hacía eco del mismo comunicado del bilbaíno y del artículo prohibido de Ortega: “Cuestiones de prensa. Los pleitos de El Imparcial. Comunicado del Sr. Urgoiti” (*ABC*, 21-VI-1917).

En “El Imparcial a sus lectores”, cuya redacción, según Urgoiti, fue encargada por el propio Consejo de Administración a Ortega, el filósofo verbaliza lo que en los párrafos precedentes hemos descrito sobre la compra de *El Imparcial*. Comienza por disculparse ante los lectores por la falta de explicaciones sobre los cambios internos de la empresa, y alega que ante los graves hechos acaecidos por las Juntas de Defensa, “nos pareció poco delicado” fijar la atención pública “en asuntos privados de esta casa”. Para la explicación del cambio societario de *El Imparcial*, se remonta Ortega a la disolución del trust, momento en el que Urgoiti entra en relación con *El Imparcial*, “que aspiraba a producir en este periódico, de tan larga tradición, transformaciones materiales y técnicas lo bastante amplias para que significasen una renovación radical en la fisonomía de la Prensa española”. Para Ortega, este propósito de *El Imparcial* viene a coincidir “con el proyecto de fundar un gran diario de novísimo carácter que, ya muy adelantado, ocupaba a don Nicolás María de Urgoiti, presidente de Prensa Gráfica”.

Hasta aquí nada que pudiera soliviantar la suspicacia de Rafael Gasset. Sin embargo, en el siguiente párrafo Ortega eleva el tono del artículo al expresar que “para que un diario español pueda desprenderse de su viejo cuerpo y adquirir el complejo organismo de los nuevos periódicos mundiales”, no basta un aumento de capital social, sino que es imprescindible “una voluntad inequívoca, resuelta, de mantener la publicación libre de toda proximidad con persona

⁴⁰ III, 3-4.

o partido político alguno". Para Ortega, esta máxima es innegociable: "Un periódico que solo periódico puede ser, pero que quiera serlo plenamente, debe caminar guiado por una grave conciencia de su responsabilidad social" porque "es un creador o educador de opinión no un siervo de ella".

Con estas palabras ya se vislumbra la tormenta en el horizonte, porque la independencia subrayada por Ortega colisionaba con la posición política "liberal y monárquica" expresada en el editorial del cincuentenario del periódico. Aun así, y consciente del riesgo que asumía, Ortega recalca que "todo esto trae a *El Imparcial* la nueva Sociedad, presidida por el señor Urgoiti", y para que no quede ningún resquicio de duda, expresa su esperanza de que "el título de nuestro periódico signifique el más literal y pleno sentido". Y se despedía instando a los lectores a ser pacientes con la renovación del periódico porque la nueva maquinaria aún no estaba operativa: "El alma renovada del periódico está presta, pero los barcos no harán singladuras tan rápidas como el pensamiento".

Documentos:

Composición de los Consejos de Administración, de Redacción y el Comité de Gerencia de la nueva sociedad editora de *El Imparcial*. [1917]

Documento n.º 3

CONSEJO DE ADMINISTRACION

<i>Presidente</i>	Don Nicolás M. Urgoiti.
<i>Vicepresidente 1.º</i>	Don Ricardo Gasset y Alzugaray.
<i>Vicepresidente 2.º</i>	Don Serapio Huici.
<i>Secretario</i>	Don Eduardo Gasset Neyra.
<i>Vocales</i>	Don Julio Arteche.
—	Don Enrique Covián.
—	L. a Eduardo S. Pescador.
—	Don Pedro Vignau.
—	Don José Cruz López.
—	Don Gregorio Prados Urquijo.
—	Don Mariano Zavala.
—	Don José Ortega Gasset.

COMITÉ DE GERENCIA

<i>Presidente</i>	El del Consejo.
<i>Vocales</i>	Don José Cruz López.
—	Don Gregorio Prados Urquijo.
—	Don Mariano Zavala.

CONSEJO DE REDACCION

<i>Presidente</i>	El del Consejo.
<i>Vocales</i>	Don José Ortega Gasset.
—	Don Ricardo Gasset.
—	Don Serapio Huici.

Cada Vocal del Comité y del Consejo de Redacción deja nombrado, y en un orden determinado a su voluntad, a los vocales del organismo alternativo para casos de ausencia.

El proyecto hace aguas

La nueva empresa está tocada de muerte. El hecho de que Gasset prohibiera el artículo de su sobrino y de que, sin embargo, fuera publicado en la competencia, ponía al descubierto la corrosión del esqueleto que habría de sustentar el nuevo periódico. En el comunicado que Urgoiti antepuso al texto de Ortega aireado en los periódicos, el bilbaíno explica que su interés nunca fue “tener” un periódico, sino que la idea provenía de “un encargo de varios amigos míos, haciendo un estudio minuciosísimo de un diario moderno independiente”. Al parecer, este estudio lo tenía terminado Urgoiti el 24 de enero de 1917. Tras entrar en contacto con Ricardo Gasset, que como se ha dicho necesitaba una ampliación de capital tras la salida del trust, ambos acuerdan negociar la refundación de la sociedad editora de *El Imparcial* y, según Urgoiti, Ricardo Gasset firmó de su puño y letra la negativa a que ellos, los Gasset, aportaran más capital a la nueva sociedad, de modo que Urgoiti se comprometió a que toda la inyección financiera proviniera de los nuevos empresarios. Da cuenta Urgoiti detallada del reparto de acciones que ambos acuerdan en ese acto y en los sucesivos, y cuando Gasset decide romper la baraja por su cuenta, Urgoiti lo acusa de considerar “conversaciones amistosas [...] a documentos firmados, a actas presentadas a notario y a manifestaciones hechas solemnemente ante una reunión de Consejo de personas formales”.

Lo cierto es que los Gasset consideraban que los últimos editoriales publicados por el periódico significaban que *El Imparcial* promovía “campañas revolucionarias”, acusación en cierto modo verdadera a la vista de las ideas propugnadas en ellos y patrocinadas por uno de sus periodistas más insignes como era Ortega. Sin embargo, en el comunicado Urgoiti se defendía, no sabemos si en un último intento de salvar la nave: “No éramos revolucionarios –escribe– en el sentido sedicioso de la palabra; preveníamos en nuestra modesta esfera a la Monarquía de los peligros que corre al escuchar solamente a los que no encarnan sino una parte insignificante de la voluntad nacional”. Y aún más, Urgoiti apela a la lógica de los intereses económicos para preguntarse por el interés que podrían tener ellos en “revueltas y revoluciones”: “Todos nosotros tenemos mucho que perder” porque entre nosotros “se hallan, con escritores y periodistas prestigiosos, aristócratas, banqueros y grandes industriales y comerciantes que tienen sus intereses en varios ramos de la economía española”.

Documentos:

Circular recibida por el consejero de *El Imparcial* Sr. D. José Ortega y Gasset en la que Nicolás María Urgoiti “suplica puntual asistencia” al Consejo de Administración del 15 de junio de 1917. Madrid, 15-IV-1917



Convocatoria enviada a Ortega para el Consejo de Redacción de *El Imparcial* que se reunirá “hoy lunes en Florida ocho principal a las cinco de la tarde”. Madrid, 18-VI-1917

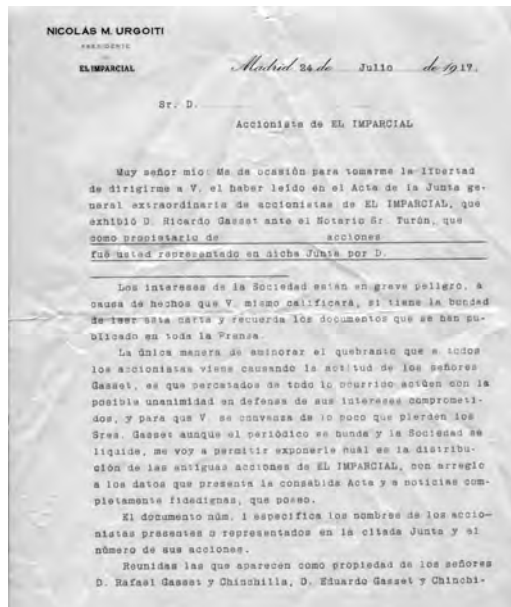


Citación enviada por Urgoiti a Ortega para que asista al Consejo de Administración de *El Imparcial* que se reunirá ante notario el 22 de junio de 1917. Madrid, 20-VI-1917

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



Primera página de la extensa carta que Urgoiti envió a los accionistas de la nueva compañía editora de *El Imparcial* alertando del grave peligro que corre la sociedad dadas las maniobras de Ricardo Gasset. Madrid, 24-VII-1917



Certificado individual de posesión de acciones en la “Sociedad Anónima El Imparcial” empleado para la Junta general extraordinaria convocada el 4 de agosto de 1917.



Rumbo hacia *El Sol*, finales de 1917

De nada sirvieron ni estas razones ni la táctica urdida por Urgoiti de publicar un editorial promonárquico para dulcificar el impacto de “Bajo el arco en ruina” de Ortega. Aunque *El Imparcial* asegurara que “España, sacudida por el ramalazo de vendaval, tiene en su institución monárquica el único punto firme de apoyo para reorganizarse y renovarse”, Ricardo Gasset había tenido el tiempo suficiente para comprobar la ideología del nuevo equipo. A pesar de que Urgoiti pidiera a Luis Bello, el redactor político, otro artículo muy diáfano en el que se afirmaba que “la Monarquía en España ha sido y es la paz”, los Gasset no se lo tragaron y entendieron que Urgoiti y Ortega pretendían un periódico subversivo y agitador desde el que preconizar un nuevo orden nacional. La oportunidad que brindaba para este fin la rebeldía de las Juntas de Defensa no podía ser desaprovechada por Ortega y, por no serlo, los Gasset desbarataron todas las negociaciones. El día 18 de junio ya aparece como director en funciones Ricardo Gasset, hecho que se produjo después de violentas discusiones (hubo hasta empujones, cuenta Redondo) entre los responsables de la nueva sociedad y los propietarios de la antigua. Ortega y Urgoiti habían perdido.

Antonio Espina afirma que el artículo “Bajo el arco en ruina” produjo en los elementos monárquicos de *El Imparcial* “verdadera consternación y determinó una gestión inmediata para rescatar el paquete de acciones que poseía Urgoi-

ti, quien no tuvo inconveniente en deshacerse de ellas"⁴¹, sostiene este autor. Sin embargo, el episodio fue una derrota para el industrial vasco, que perdía en una sola noche toda la obra edificada durante meses. También lo fue para Ortega, quien no sólo se enfrentaba a un nuevo fracaso empresarial, sino a la ruptura familiar. En una carta enviada por Ortega a Urgoiti desde San Sebastián, el filósofo confiesa "la penosa impresión" que le causó "el anuncio de la derrota", y asegura que va a ponerse en contacto con sus hermanos: "No creo que haya duda respecto a la resolución de éstos pero de todas suertes quisiera reunirme con ellos en Madrid en la última semana de este mes". Y se muestra tajante respecto al desagradable episodio vivido con los Gasset: "Por mi parte es claro que, sea vendiéndolas, sea renunciándolas [se refiere a las acciones que posee en la empresa] yo he de romper este último hilo que con *El Imparcial* me unía"⁴².

De las palabras de Ortega en esta carta, también se deduce que la ruptura de las negociaciones no cercenó en absoluto el germen innovador del grupo: "Me escriben y me hablan de un periódico que van Vds. a sacar a la luz con el título de «El Sol». Supongo que aunque esté todo bien dispuesto no lo echarán a la calle hasta el día siguiente al levantamiento de la suspensión de garantías. Me permito recomendarle un excelente corrector de pruebas. Si no lo tienen ya, yo les enviaré su nombre y señas". Y como muestra palmaria de que el fracaso con *El Imparcial* no había perjudicado el ímpetu de estos hombres, sirva la elocuente coda con que Ortega se despide de Urgoiti: "Iré a Madrid a fines de este mes con gana de batalla en todos los frentes"⁴³.

Ya estaba en ciernes un nuevo proyecto aún mayor. Cuando a los pocos meses de este lance nazca *El Sol*, *El Imparcial* lo saludará con gracia: "Cada uno en su casa y Dios en la de todos". Los últimos años de *El Imparcial* fueron poco brillantes, hasta que en abril de 1927 fallece Rafael Gasset y la familia se deshizo del periódico. Se constituyó la Editora Española S.A. para continuar la publicación de *El Imparcial*, pero ya era imposible sostener la empresa. El periódico murió de forma efectiva cuando fue prohibido, junto a la mayoría de la prensa española, al estallar la Guerra Civil. Sin embargo, su deambular por los arrabales de la prensa madrileña, después de la fracasada operación de refloatación tejida por Urgoiti, define mejor que nada su decadencia y agonía. La hoja de *Los Lunes*, publicada ahora sin periodicidad, no se parecía en nada a aquella otra que a principios de siglo sostenía el prestigio del diario; ya no era el objeto de culto soñado por los escritores.

⁴¹ Antonio ESPINA, *El cuarto poder*. Madrid: Libertarias/Prodhufi, 1993, p. 250.

⁴² Carta de Ortega a Nicolás María Urgoiti. San Sebastián, 14-IX-1917.

⁴³ *Ibidem*.

Entre la documentación conservada en el Archivo acerca de estos sucesos, consta una carta enviada por Urgoiti a Ortega el 28 de noviembre de 1917, con el resguardo por sus acciones en la nueva empresa propietaria de *El Sol*. Ortega poseerá un paquete de 15 acciones equivalentes a las 30 que tenía suscritas con el fracasado *El Imparcial* y que el filósofo canjeó por su participación en la nueva sociedad editorial.

A partir de esos meses, la relación epistolar de Urgoiti y Ortega será constante. Hablan mucho del nuevo periódico, de la dirección, de los colaboradores, de las secciones y su contenido, del enfoque de ciertas cuestiones políticas. Ortega actúa como consejero de Urgoiti, y éste se encomienda a los puntos de vista y opiniones del filósofo.

Viajan juntos, y sobre todo, proyectan, idean, crean nuevas oportunidades para el negocio periodístico y para saciar su apetito de intervención en la vida pública.

Documentos:

Carta de Ortega a Nicolás María Urgoiti en la que le anuncia su determinación de vender sus acciones de *El Imparcial*. San Sebastián, 14-IX-1917

JOSE ORTEGA Y GASSET

San Sebastián 14 Set. 1917

H. D. Nicolás M. Urgoiti

Querido amigo: no le extrañe que no respondiese su carta. En mi lugar me causó penosa impresión el anuncio de la derrota. Ya de mas necesitaba ponerme al habla con mis hermanos. No creo que haya duda respecto a la resolución de estos pero de todas suertes quisiera reunirme con ellos en Madrid en la última semana de este mes. Por mi parte claro es que, sea vendiéndolas sea renunciándolas yo

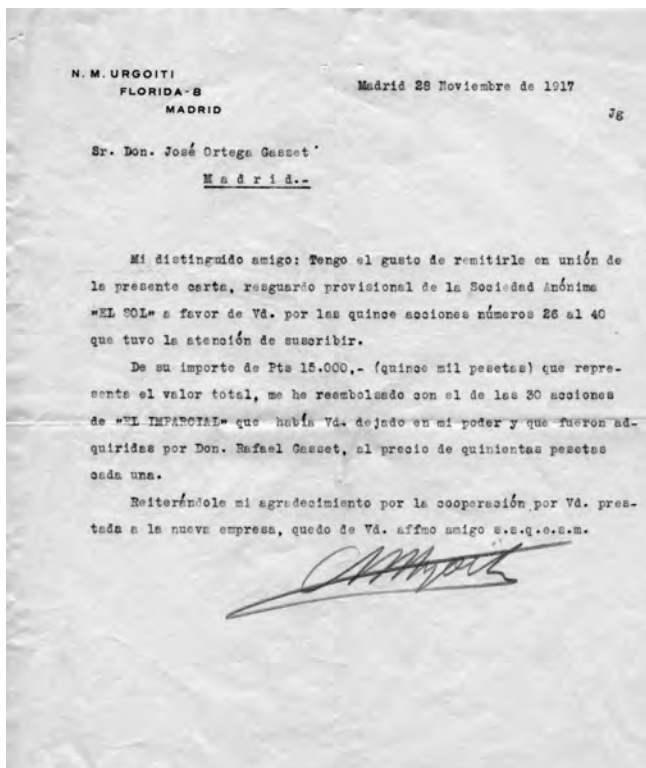
he de romper este último hilo que con *El Imparcial* me unía.

Me escriben y me hablan de un periódico que van a sacar a la luz con el título "El Sol". Supongo que aunque este todo bien dispuesto no lo secharan a la calle nada el día siguiente al levantamiento de la suspensión de garantías, me permito recomendarle un once. Heute corrector de pruebas. Si no lo tienen ya yo les curiare a nombre de Señas.

Iré a Madrid a fines de este mes con gana de batalla en todos los frentes.

Muy luego J Ortega Gasset

Carta de Urgoiti a Ortega con el resguardo de sus 15 acciones en la nueva sociedad editora de *El Sol*. Madrid, 28-XI-1917



Nace *El Sol*, diciembre 1917

Junto con Urgoiti y Ortega, salieron de *El Imparcial* una parte notable de la redacción, con Félix Lorenzo a la cabeza, seguido de reconocidas firmas, como Mariano de Cavia. Todos querían y creían en una empresa periodística moderna desde el punto de vista técnico, que se colocase a la altura de los grandes rotativos europeos; independiente desde el punto de vista empresarial, al margen de las subvenciones estatales y alejada del *fondo de reptiles*; imparcial en las legítimas disputas políticas; defensora de un nuevo orden constitucional que pusiera fin a la decrépita imagen del Parlamento. Para ello, el nuevo periódico propugnaría por una subversión del sistema canovista de la Restauración, en el cual pudieran presentarse como alternativa real, no ficticia, los nuevos partidos (el Socialista de Pablo Iglesias, el Reformista de Melquíades Álvarez, los regionalistas...) que se alineaban contra los tradicionales Conservador y Liberal; aspiraban, en definitiva, a competir por el liderazgo de la infor-

mación en el terreno periodístico, y a contribuir al nacimiento de otra España. El grupo demandaba renovación, que fue el nombre que Mariano de Cavia propuso para el diario que finalmente se llamó *El Sol*⁴⁴; la imprenta de la que cada mañana salía a las calles sí se llamó Tipográfica Renovación, lo que no deja de ser sintomático del espíritu que lo alumbró desde el comienzo.

Con este telón de fondo nace *El Sol*, de cuya aparición Antonio Espina recuerda cómo el “cartel anunciador, un arrogante y vistoso gallo, obra del dibujante Federico Ribas, se hizo popular en toda España”. Para Espina, “durante los diecinueve años de su existencia, fue *El Sol* uno de los mejores periódicos de Europa y, desde luego, el mejor de España de todos los tiempos. Órgano y tribuna de una sola política nacional de signo moderno, ejercía fuerte presión sobre el espíritu público, hasta el punto de haberse dicho que «fueron los editoriales de *El Sol* los que trajeron la República española»⁴⁵.

Según Mari Cruz Seoane y María Dolores Sáiz, con la creación de *El Sol* Urgoiti perseguía “un interés comercial y un interés de carácter cultural y político”⁴⁶. En esta línea se sitúa también Mercedes Cabrera cuando asegura que el nuevo rotativo daría salida al excedente de papel de la Papelera cuyas ventas se habían estancado como consecuencia de la guerra⁴⁷. Urgoiti ya era un empresario afortunado antes de fundar *El Sol* pero, como confesó el propio empresario en una entrevista aparecida en la revista *Estampa* (1-5-1928), “se pensó en la conveniencia de crear un órgano que, a la vez que pudiera ser un buen consumidor de papel, pesara en la opinión por su imparcialidad, defendiendo cuando fuese necesario los que fueran legítimos intereses de la industria, y en especial la del papel, tan perseguida entonces como favorecida en estos últimos años”.

⁴⁴ En el Archivo se conservan unas cuartillas mecanografiadas de Mariano de Cavia en las que, con el gracejo que caracterizaba al periodista maño, explicaba cómo y por qué debía llamarse el nuevo periódico *La Renovación*. Pueden leerse en los documentos adjuntos.

⁴⁵ Antonio ESPINA, ob. cit., p. 250.

⁴⁶ Mari Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ, *Historia del periodismo en España. El Siglo XX: 1898-1956*, vol. 3. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 243.

⁴⁷ Mercedes CABRERA: ob. cit.

Documentos:

Primera plana del número 1 de *El Sol*. Madrid, 1-XII-1917

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



El Sol

AÑO L—Núm. 1.º a Ejemplar 10 cuatriles

DIARIO INDEPENDIENTE

Madrid, sábado 1.º de diciembre de 1917

EN PERIODO DE RENOVACION

"EL SOL" VIENE A SERVIR A SU PATRIA

El hecho de fundarse a comienzos de 1917, en días de tan honda crisis para España, no sólo es digno de admiración, sino también de orgullo para el pueblo español. Este hecho representa un momento de la historia española que merece ser recordado y celebrado. El hecho de que un periódico independiente se levante en estos días de tan honda crisis para España, no sólo es digno de admiración, sino también de orgullo para el pueblo español. Este hecho representa un momento de la historia española que merece ser recordado y celebrado.

Las Juntas de Defensa

Las Juntas de Defensa son el resultado de la unión de los españoles que quieren servir a su patria. Estas Juntas representan el espíritu de unidad y de sacrificio que caracteriza a nuestro pueblo en estos momentos de crisis. Su misión es defender los intereses de España y trabajar para la reconstrucción de la patria.

CARTA ABIERTA

Explicación al público

Querido público, queremos explicar a todos los españoles el propósito de este periódico. Queremos ser una voz que se levante en defensa de la patria y que trabaje para el bienestar de todos los españoles. Nuestra misión es informar, educar y unir a nuestro pueblo en estos momentos de crisis.

Cháchara

Querido público, queremos explicar a todos los españoles el propósito de este periódico. Queremos ser una voz que se levante en defensa de la patria y que trabaje para el bienestar de todos los españoles. Nuestra misión es informar, educar y unir a nuestro pueblo en estos momentos de crisis.

LA PROPIEDAD DE "EL SOL"

El propietario de este diario es el pueblo español. Este diario pertenece a todos los españoles y debe servir a los intereses de todos los españoles. No es un negocio, sino un instrumento de servicio a la patria.

Despacho del Otro Mundo

Desde el otro mundo, queremos decir a los españoles que no se desanimen. Que sigan trabajando y luchando por la patria. Que recuerden que España es grande y que tiene un futuro brillante. Que no permitan que los enemigos de la patria los derroten.



MIGUEL DE SEREN
CARTA. FICHA DE SEREN 1

El hecho de que un periódico independiente se levante en estos días de tan honda crisis para España, no sólo es digno de admiración, sino también de orgullo para el pueblo español. Este hecho representa un momento de la historia española que merece ser recordado y celebrado.

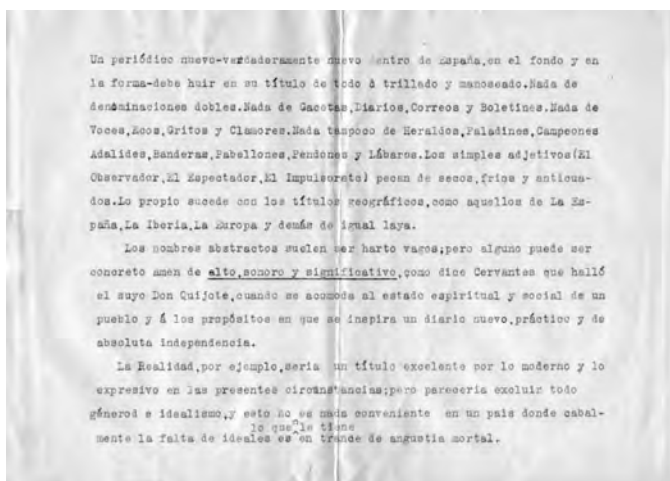
Querido público, queremos explicar a todos los españoles el propósito de este periódico. Queremos ser una voz que se levante en defensa de la patria y que trabaje para el bienestar de todos los españoles. Nuestra misión es informar, educar y unir a nuestro pueblo en estos momentos de crisis.

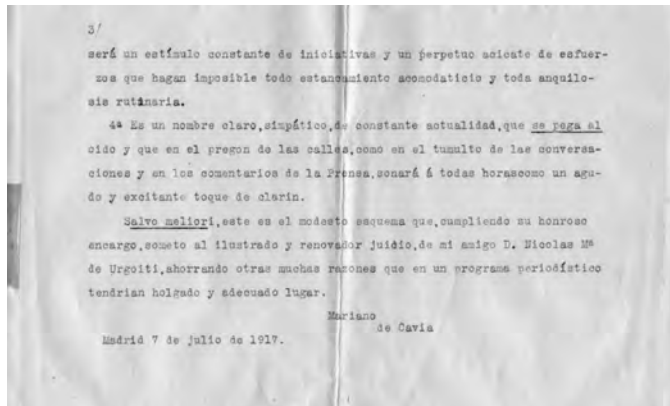
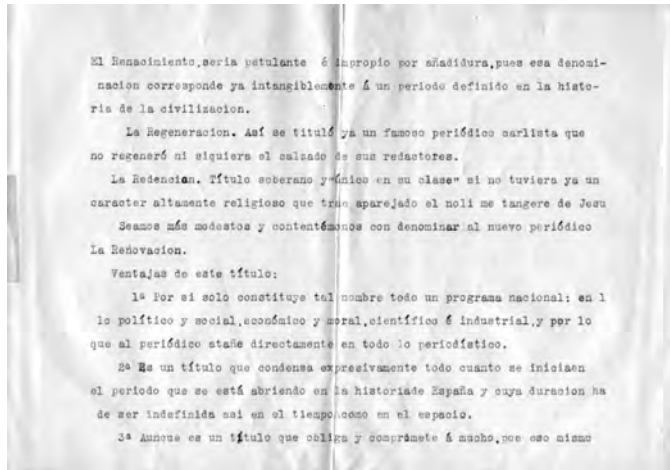
DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Foto de la primera redacción de *El Sol*. Entre otras personalidades destacan, de pie, en el centro de la imagen, con barba y bigote, Nicolás María Urgoiti; un poco a su derecha, con la cabeza ligeramente ladeada, José Ortega y Gasset; bajo Ortega, sentado, el columnista Mariano de Cavia, a la izquierda del cual, sentado y con bigote, Félix Lorenzo, primer director del *El Sol*. [1917]



Cuartillas mecanografiadas en las que Mariano de Cavia argumenta cómo debe llamarse el nuevo periódico y por qué. Madrid, 7-VII-1917





El espíritu de *El Sol*

Las primeras palabras de Ortega en el rotativo ponen de manifiesto la sintonía de espíritu entre *El Sol* y la anterior empresa orteguiana, la revista *España*. En ambos casos, Ortega alude a la pretensión de influir en la política española: en *España* Ortega formula la renovación de las instituciones públicas desde el Parlamento a la Universidad, pasando por los partidos y por la clase que los sustenta; ahora en *El Sol* señala que ha de ocuparse de las mismas cosas políticas de la tierra de España. También coincide el programa de esta cruzada contra la política vigente; si en *España* Ortega se fija el objetivo de la regeneración de la raza española, el mejoramiento del pueblo, la renovación del espíritu nacional, este mensaje es el mismo que publica su primer día en *El Sol*: “Queremos y creemos posible una España mejor —más fuerte, más rica, más noble, más bella”.

Seoane y Sáiz afirman que “Urgoiti concebía su periódico en la órbita de las ideas de Ortega y el proyecto de la Liga de Educación Política por él impulsada. Se trata de tener una plataforma desde la que defender un proyecto reformista, de una reforma sentida como una necesidad apremiante por los sectores más progresistas y dinámicos de la burguesía y de los intelectuales, que ya había presidido en 1915 la fundación de la revista *España*”⁴⁸.

El Sol, en definitiva, representa todo aquello que Ortega condensó en el título de su conferencia “Vieja y nueva política”, porque sus impulsores pretenden un órgano capaz de arrastrar a los españoles hacia esa España vital que debía desplazar a la vieja España moribunda. El método concreto de actuación iba a plasmarse en dos líneas políticas esenciales: por un lado, el apoyo a los nuevos partidos políticos, en especial al Socialista, para que consiguiera agrupar de forma constructiva a los sectores obreros; por otro lado, abrirse a la realidad regionalista de la nación, propugnando la descentralización del Estado y haciéndose eco de los movimientos existentes en todas las regiones de España. Lo expresa claramente Ortega en este editorial de *El Sol* aparecido el 9 de octubre de 1918, en el que define la nueva casta de hombres que deberán asumir el liderazgo de la nueva España:

Es menester que grave la nueva gobernación sobre otras castas de hombres más inteligentes y mejor intencionados, más idealistas y a la par más realistas, más modernos y nada reaccionarios.

Estos hombres son todos los que solían llamarse izquierdistas en el antiguo régimen y que, curados de un republicanismo ineficaz, dieron a sus ideas democráticas una orientación mejor nutrida de preocupaciones sociales. La inmensa mayoría de hombres cultivados —médicos, ingenieros, profesores, literatos, artistas, industriales, etcétera— integra esta legión democrática, amiga de lo moderno, o movida por una urgencia de que triunfe al cabo en España el verdadero e integral liberalismo. Ellos son el laboratorio y el taller, son la ciencia y el trabajo, son el creador y el obrero. Su política se resume así: libertad, justicia social, competencia, modernidad⁴⁹.

Entre las peculiaridades informativas de este gran diario, hay que señalar que renunció a la información taurina, y que “pasó de puntillas sobre crímenes y otros asuntos sangrientos o escandalosos, temas preferidos por el público”⁵⁰. Este alejamiento de la demanda popular significaba dos cosas: primero, que *El Sol* era un periódico hecho por intelectuales para intelectuales. En segundo lu-

⁴⁸ Mari Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ, ob. cit., p. 245.

⁴⁹ III, 132.

⁵⁰ Mari Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ, ob. cit., p. 249.

gar, el rechazo de los temas informativos que más interesaban a la masa popular suponía que *El Sol* perdía una importante cuota de consumidores de prensa, lo que se debía traducir, a la larga, en débitos insostenibles. En una palabra: la prensa de elite que *El Sol* representa, reportaba a Urgoiti y los suyos una enorme rentabilidad intelectual, pero conllevaba una nula rentabilidad económica.

Documentos:

Fachada del edificio de *El Sol* en la calle Larra.



Otra toma más moderna del edificio de *El Sol* en la que se observa cómo en la entrada figura el nombre del diario *Arriba*, pues *El Sol* fue incautado por las tropas franquistas tras la toma de Madrid.



Fotografía de una excursión realizada a los Picos de Europa y la garganta de la Hermida por Serapio Huici (consejero de Calpe), Ortega y Gasset y Urgoiti (ambos en los asientos traseros). [1918]



Urgoiti, Baroja, Ortega y Huici en la entrada de la casa de Pío Baroja. [1918]



La omnipresencia de Ortega

El paso de Ortega y Gasset por las páginas de *El Sol* hay que considerarlo como un trabajo de crucial importancia en el conjunto de su obra periodística. Además de su colaboración en el proyecto fundacional, que ya hemos citado y que en seguida vamos a analizar, hay que mencionar su incesante labor de consejero, asesor, editorialista y mentor intelectual, actividad que se desarrolla de forma paralela a su aportación como redactor, que abarca un total de 426 artículos que se publicaron ininterrumpidamente entre el 7 de diciembre de 1917 y el 25 de marzo de 1931, más otros dos de aparición tardía en 1933 (“Viva la República”, *El Sol*, 3-XII-1933 y “En nombre de la nación, claridad”, *El Sol*, 9-XI-1933), y el último titulado “La estrangulación de Don Juan” (*El Sol*, 17-XI-1935). Tras esta fecha no volverá a aparecer la firma de Ortega en *El Sol*.

Se trata de 17 años de artesanía periodística solo interrumpidos, ocasionalmente, por las evasiones al oasis intimista de *El Espectador*, lejos del gran público al que hablaba *El Sol*. También emprende Ortega otras excursiones muy notables durante su periplo en el diario de Urgoiti, como la puesta en marcha de la *Revista de Occidente* en 1923, o sus bien retribuidas apariciones en *La Nación* de Buenos Aires⁵¹. A pesar de estos efugios, siempre quedaba *El Sol* como atalaya desde la que partir y a la que regresar. Como ya sabemos, las mayores obras literarias de Ortega primero fueron textos periodísticos expuestos a la fugacidad de la hoja diaria, y *El Sol*, su principal plataforma de divulgación.

La cadencia de artículos publicados por Ortega en *El Sol* es la siguiente: 1917 (6), 1918 (42), 1919 (39), 1920 (34), 1921 (16), 1922 (17), 1923 (15), 1924 (32), 1925 (53), 1926 (26), 1927 (52), 1928 (20), 1929 (13), 1930 (42), 1931 (16), 1933 (2), 1935 (1).

De acuerdo con este cronograma, Ortega publicó su primer artículo en *El Sol* en diciembre de 1917, “Hacia una mejor política. El hombre de la calle escribe...” (*El Sol*, 7-XII-1917), y la vinculación más estrecha queda cerrada en marzo de 1931 tras la aparición de la nota de despedida “Adiós a los lectores de *El Sol*” (*El Sol*, 25-III-1931), donde escribió el filósofo:

Desde la fundación de este periódico, en 1917, escribo en él, y en España sólo en él he escrito. Sus páginas han soportado casi entera mi obra. Ahora es preciso peregrinar en busca de otro hogar intelectual. Ya se encontrará. ¡Adiós, lectores míos!⁵²

⁵¹ La vinculación de Ortega con ambas empresas culturales se describirá en la próxima entrega de “El aristócrata en la plazuela”.

⁵² IV, 625.

Contrasta este laconismo de la despedida con aquellas primeras palabras publicadas en 1917 por Ortega en el recién alumbrado rotativo con motivo de su primera contribución:

Por primera vez aparece mi nombre semioscuro en este periódico, cuyas columnas espero frecuentar. Ya que no pueda otra cosa, quisiera verter en sus moldes mis esperanzas españolas. Lector, he de hablarte a menudo desde *El Sol* sobre cosas de la tierra, especialmente sobre cosas políticas de la tierra, y más especialmente sobre cosas políticas de la tierra de España.

El título de este periódico significa, ante todo, un deseo de ver las cosas claras. Frente a cualquier hecho o problema equivale, pues, a un imperativo de mayor claridad y a una apelación que del crepúsculo hacemos al mediodía.

Recuerda lector el *do* de pecho que un día daba nuestro viejo maestro Goethe:

Yo me declaro del linaje de ésos que de lo oscuro a lo claro aspiran.

Aspiremos, pues, hacia lo claro en las cosas de España, que son nuestras cosas⁵³.

La frecuencia de sus colaboraciones no es constante, aunque podemos calcular que publicó un promedio de 28 artículos al año, algo más de dos artículos al mes. Solo dos años, 1925 y 1927, superan los 50 artículos publicados, seguidos de 1918 y 1930, con más de 40. Hay que tener en cuenta que Ortega simultaneaba su compromiso periodístico en *El Sol* con las publicaciones en *La Nación* de Buenos Aires (muchas de las cuales, sobre todo al principio, fueron réplicas de los artículos publicados en *El Sol* con un par de meses de anticipo), las ediciones de *El Espectador* y de importantes libros también compuestos, en buena medida, con revisiones de trabajos anteriores, la puesta en marcha de *Revista de Occidente* en 1923, las conferencias, cursos y clases en la Universidad Central, la actividad política, etc.

⁵³ III, 21-23.

Documentos:

"Hacia una mejor política. El hombre de la calle escribe...". [El Sol, 7-XII-1917]

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

HACIA UNA MEJOR POLÍTICA
EL HOMBRE DE LA CALLE ESCRIBE...

Por vez primera aparece mi nombre semicureto en este periódico, en...
Yo me daban del linaje de esos que de lo oscuro levanta el claro aspiran.

Aspiremos, pues, hacia lo claro en las cosas de España, que son...
Aspiremos, pues, hacia lo claro en las cosas de España, que son...
Aspiremos, pues, hacia lo claro en las cosas de España, que son...

Y estas que siempre otra, la independencia. Todo español está muy...
Y estas que siempre otra, la independencia. Todo español está muy...
Y estas que siempre otra, la independencia. Todo español está muy...

Yo hubiera querido que este primer artículo corriese todo el sur...
Yo hubiera querido que este primer artículo corriese todo el sur...
Yo hubiera querido que este primer artículo corriese todo el sur...

Esta de cuanto seiscientos y coramien...
Esta de cuanto seiscientos y coramien...
Esta de cuanto seiscientos y coramien...

El lector, invitado, preguntará: ¿Cómo se entiende? ¿Cómo se...
El lector, invitado, preguntará: ¿Cómo se entiende? ¿Cómo se...
El lector, invitado, preguntará: ¿Cómo se entiende? ¿Cómo se...

He dicho por mi parte, a esta conversación la forma de una...
He dicho por mi parte, a esta conversación la forma de una...
He dicho por mi parte, a esta conversación la forma de una...

Jose ORTEGA Y GASSET

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Nicolás María de Urgoti, fundador de *El Sol*. [1918]

Invitación a favor de José Ortega y Gasset para asistir al banquete de celebración del primer aniversario de *El Sol*.



Páginas de un cuaderno donde se relacionan artículos publicados por Ortega en *El Sol*.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

1920			El Sol	
Marzo	18	Psicología y pedagogía II		Espectador 3º
	26	Pedagogía de creaciones internas		" " "
Abril	1	" " "	II	" " "
Junio	19	Psicología y pedagogía		" " "
	22	" " "		" " "
Julio	24	Carta P. O. contra El Sol		" " "
Agosto	7	Todo es posible en España, todo lo es!		" " "
Octubre	21	Dos hermanos subterráneos		Espectador 3º
Diciembre	16	Particularismo y acción directa I		Espectador 3º
	19	" " "	II	" " "
1921				
Enero	13	Particularismo y acción directa III		Espectador 3º
	20	" " "	IV	" " "
Febrero	2	" " "		" " "
	9	" " "		" " "

1921			El Sol	
Marzo	8	Excitaciones Musicales I		Espectador 3º
	22	" " "	II	" " "
Abril	5	Meditación del marzo		" " "
Junio	11	Meditación de San Juan I		" " "
	19	" " "	II	" " "
	28	" " "	III	" " "
Octubre	18	Utopía artística		Espectador 4º
	30	Capitán de la muerte y la vida		" " "
Noviembre	6	Hijos del municipio		" " "
	19	" " "		" " "
Diciembre	8	Para un museo románico I		" " 6º
	16	" " "	II	" " "
1922				
Enero	4	Patología nacional I		Espectador
	5	" " "	II	" " "

Las enemistades de *El Sol*

Urgoiti y los suyos tuvieron que lidiar en muchas plazas. Desde fuera eran acusados constantemente de vulnerar la legislación de prensa, como cuando el precio del papel subió y *El Sol* se negó a recibir el anticipo reintegrable del Gobierno, pero aceptando un importante crédito de La Papelera. También desde dentro tuvo que soportar rencillas e intrigas. Se creó un grupo de íntimos que se repartían las responsabilidades de la empresa al margen de la redacción. “La línea ideológica era decidida por Urgoiti y otros miembros escogidos del Consejo de Administración, el director y los redactores y colaboradores más importantes, que se reunían por las tardes en una sala reservada, a la que –comenta Corpus Barga– «los periodistas de mesa, los verdaderos periodistas despechados llamaban despectivamente el Olimpo»”⁵⁴.

⁵⁴ Mari Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ, ob. cit., p. 250.

Puede que no sea tan desafortunada la imagen del Olimpo, pues los fundadores de *El Sol* tenían conciencia de ser unos privilegiados que se hallaban encaramados a la bobina de papel de un periódico con enormes posibilidades de acción social. Además, muchos de ellos debieron contagiarse del ideal orteguiano de sentirse llamados a la reconstrucción de España, lo que debía resonar en su interior como un compromiso moral con sus compatriotas. Por si esto fuera poco, *El Sol* había nacido del enfrentamiento con el poder constituido y esta circunstancia del resurgir de las cenizas del proyecto frustrado con los Gasset debió imprimir carácter a aquella redacción, depositaria de unos nuevos ideales patrióticos aún por desarrollar. ¿Cuál fue la línea y la lucha editorial mantenida por el periódico en sus primeros compases públicos?

Los ataques del Gobierno de Maura contra la prensa indócil, como *El Sol*, son continuos. Fruto de esta presión política Ortega publica muchos artículos en los que fustiga las decisiones del poder contra la libertad de prensa y de expresión, como el titulado “Los cazadores de pluma” (8-VII-1918), donde arremete contra un paquete de medidas legales, algunas de las cuales afectan a la libertad de expresión:

Quando un Gobierno se dispone a hacer una ejemplar manifestación de autoridad, ya se sabe en qué termina: en vejar a los que ponen negro sobre blanco. No es extraño, y aun debe reconocerse un progreso. Somos una raza que se había especializado en quemar escritores. Ahora se les quema la sangre nada más. [...]

Reunid nueve celtíberos: encargadle el Poder. Durante unas semanas gobernarán con suavidad, con mansedumbre. De pronto, una tarde, sentirán que se despierta en su interior un primitivo y fiero instinto venatorio. A la mañana siguiente, con el arma al brazo, ved que se echan al suelo, y desdeñando la fauna más variada, prefieren siempre como pieza el bípodo con la pluma en la mano⁵⁵.

A base de ironías, retórica característica de los comentarios políticos orteguianos, Ortega desacredita las medidas legales adoptadas por el Gobierno con el único fin de dificultar el libre trabajo de los periodistas y escritores.

Si tomamos el hecho de estas iniciativas legislativas no por las consecuencias sino por las causas, podemos preguntarnos por la línea editorial de los periódicos, y más concretamente de *El Sol*, que está movilizandó a la opinión pública de modo tal que el Poder tenga que protegerse promulgando leyes coercitivas contra la prensa. En el caso de *El Sol* no tenemos dudas. Lejos quedaron los circunloquios con que el nuevo *Imparcial* trató las cosas del Poder. Aquellos editoriales y artículos incitados por Urgoiti para aparentar respeto

⁵⁵ III, 111.

por las instituciones (y que tan poco contribuyeron a salvar el proyecto editorial), han dado paso a durísimos ataques desde las páginas de *El Sol* que, libre de ataduras personales, no se anda con remilgos. Las mismas ideas de “Bajo el arco en ruina”, expuestas entonces con la metáfora de la Monarquía como la piedra angular que sostiene el arco decadente, resuenan en muchos artículos y editoriales de *El Sol*; pero ya no hace falta que Ortega firme estas ideas para presentarlas como exclusivamente propias y no perjudicar al periódico, no; la pluma de Ortega es ahora la pluma que redacta los editoriales de *El Sol*, como éste titulado “Política española. Los grandes partidos” (25-IX-1918) en el que leemos:

Desde 1900 soportamos en España esta falsificación. Unos partidos fantasmas, exangües y sin virtud han tenido cercado el poder político en los días que más urgía la enérgica vitalización de los instrumentos de gobierno. No representaban estados de convicción pública, no representaban siquiera intereses orgánicos de clase, de núcleo, de grupo. ¿Cómo, sin embargo, se perpetuaban en el Gobierno de España?

Una palabra clara y leal tiene que ser dicha en respuesta a esa pregunta: desde hace más de quince años los grandes partidos se alimentan exclusivamente de la confianza de la Corona⁵⁶.

Los editoriales de *El Sol* martillean diariamente al Gobierno, arrinconándolo contra las cuerdas de su ineficacia, su inactividad y sus propias contradicciones: “El desgobierno que es en España mayor que en ningún otro país de la tierra” (5-X-1918, editorial con algunos fragmentos censurados)⁵⁷; “los partidos conservador y liberal no existen como potencias eficaces: simbolizan sus desprestigiados hombres la España parálitica” (7-X-1918)⁵⁸; “el fracaso de la gobernación tradicional se debe principalmente al ningún empeño con que los partidos turnantes se han ocupado en modernizar eficazmente la vida española” (9-X-1918)⁵⁹. Según Mercedes Cabrera, la línea editorial durante estos años evidencia que “*El Sol* pecó con frecuencia, como no podía ser menos, de un pesimismo destructivo lanzado desde las alturas”⁶⁰.

A la vez, un síntoma de la independencia política de *El Sol* es que buena parte de los hombres de negocios vinculados a La Papelera veían con suspicacia estos ataques contra el Poder constituido, pues creían que a la larga podían

⁵⁶ III, 120.

⁵⁷ III, 126.

⁵⁸ III, 128.

⁵⁹ III, 131.

⁶⁰ Mercedes CABRERA, ob. cit. p. 115. Las polémicas de *El Sol* con otros periódicos del momento y en el seno de La Papelera Española están muy bien descritas en el libro de Cabrera, pp. 118 y ss.

perjudicarles en sus intereses comerciales. Pero Urgoiti había definido muy bien los estatutos del nuevo periódico y por ahora la interferencia de los accionistas en la línea editorial era inexistente. Ello no impidió que el vasco llegase a presentar su dimisión como presidente del Consejo de Administración de La Papelera ante las quejas de ciertos accionistas, como los hermanos Urquijo. El Consejo no le aceptó la dimisión y los Urquijo abandonaron la empresa. Sin embargo, las múltiples obligaciones que Urgoiti fue contrayendo desde el final de la Gran Guerra fueron precipitando su determinación de abandonar la dirección de La Papelera para centrarse en el cuidado de sus otros negocios, de *El Sol* en primer lugar, pero también de la editorial Calpe, que había fundado en 1918 con la colaboración, entre otros, de Ortega⁶¹.

Por ahora, lo que más daño le hacía a *El Sol* en particular y a la libertad de expresión y la prensa en general eran las medidas dudosamente democráticas adoptadas por el Gobierno en 1919 para regular la censura, “un miserable artefacto de tortura intelectual y política”, a decir de Ortega en el artículo “La censura negra y la censura roja” (*El Sol*, 30-III-1919).

En resumidas cuentas, fueron los dos primeros años muy duros para *El Sol*, no solo por las polémicas con el Gobierno y con los demás periódicos; no solo por las tensiones entre algunos accionistas de La Papelera y los editorialistas de *El Sol*; también internamente tuvo Urgoiti que resolver la difícil situación creada por las quejas que, entre muchos de los redactores de *El Sol*, despertaba la actuación de Félix Lorenzo al frente de la Dirección. Urgoiti, que estaba muy vinculado con Lorenzo, le propuso una salida ventajosa, y con la aquiescencia de Ortega y de Mariano de Cavia, además del Consenso de la Redacción, se le ofreció el puesto a Manuel Aznar, quien ya figura como director a mediados de septiembre de 1918. En una carta enviada por Ortega a Urgoiti el 16 de septiembre de ese año, le decía: “He visto la exaltación de Aznar a la dirección del periódico. Me parece –no necesito decirlo– excelente para el periódico, no tanto para él. La situación en que se hallaba tenía todas las ventajas y ninguno de los inconvenientes de la dirección”⁶².

⁶¹ Para la fundación de la editorial Calpe véase Juan Miguel SÁNCHEZ VIGIL: “Ortega y Gasset. Director editorial de Calpe”, *Revista de Estudios Ortegüianos*, n.º 10/11, 2005, pp. 177-196. También describe la operación de su puesta en marcha Mercedes CABRERA, ob. cit. pp. 127-131.

⁶² Carta de Ortega a Nicolás María Urgoiti. Zumaya, 16-IX-1918.

Documentos:

Félix Lorenzo, primer director de *El Sol*. [1917]



Comienzo del artículo “Los cazadores de pluma”. [*El Sol*, 8-VII-1918]



“La censura negra y la censura roja. Solo pedimos libertad”. [*El Sol*, 30-III-1919]



Pleitos periodísticos

No se equivocaba Ortega en su dictamen: entre las muchas disputas que tuvo que afrontar Aznar, destaca la enconada oposición a la Orden Ministerial de 13 junio de 1920 y a la Real Orden de 29 de julio de 1920. Con ambas medidas, el Gobierno de Dato establece la obligatoriedad de vender el periódico a 10 céntimos, con un número limitado de páginas y un determinado tamaño de plana, y con la prohibición de la venta combinada de productos, aspecto que dañaba particularmente a *El Sol*, que solía vender el periódico junto con libros y otros productos de Calpe y de Gráficas Reunidas, sociedad de la que Urgoiti también era presidente.

Estas medidas provocaron una campaña de defensa por parte de *El Sol*, campaña en la que participó activamente Ortega a través varios editoriales y artículos con su firma, en los que se exacerbaba la crítica a favor de la libertad de expresión y de la libertad industrial. Entre los más importantes están los

aparecidos en junio, como “El Sr. Dato, responsable de un atropello a la Constitución” (*El Sol*, 17-VI-1920), donde tacha de “fechoría” las medidas gubernativas, medidas que describe como “inaudito abuso de Poder, un degüello de las libertades fundamentales, un escarnio de la dignidad presidencial y, lo que es peor que todo eso y más corto de decir, una majadería”⁶³. A los dos días publica Ortega “Acerca de la libertad industrial” (*El Sol*, 19-VI-1920), del que se conserva en el Archivo un borrador manuscrito por el filósofo, y que supone una defensa de las críticas lanzadas por *La Época* a raíz del artículo contra Dato. Alega Ortega que “es falso de toda falsedad que con esta Real orden se salve la industria periodística. Se salva a algunos señores dueños de unos periódicos moribundos, que ya habían empezado a morir cuando el papel estaba más barato que nunca, a costa de la industria periodística, que queda maniataada y sin movilidad para nuevos ensayos”⁶⁴. Por último, Ortega escribe un artículo con forma de carta al director que aparece en *El Sol* el 29-VI-1920, y donde vuelve a la carga: “Después de haber hecho subir todos los periódicos a diez céntimos, se pretende ahora que *El Sol* sea expendido a quince, porque sí, por la presidencial gana del Sr. Dato, presidente del Consejo en un pueblo de envilecidos *bokotudos*”⁶⁵.

A pesar de la enardecida campaña de *El Sol*, no es del todo extraño que este tipo de medidas llegasen contra un periódico en permanente oposición al Gobierno. No otro fue el temor que desde el principio vislumbraban algunos accionistas de La Papelera. Las consecuencias económicas para la empresa eran importantes, y los más involucrados en la marcha del periódico sabían el daño que las medidas gubernativas le hacían. En la correspondencia mantenida entre Manuel Aznar y Ortega durante esos días, se observa cómo la preocupación inundaba las conversaciones en “el Olimpo”: “El propio Dato muestra un enorme interés en que se cumpla la Real Orden contra nosotros. He hablado varias veces con Bergamín y le he dicho que esto no puede seguir así. Ahora es cuando me temo que va a llegar la suspensión”. Aznar también refiere a Ortega un plan para burlar la Real Orden, consistente en anunciar un precio pero vendiendo a otro. Lo cierto es que las dificultades se dejan sentir: “El Sol sigue su marcha adelante; aunque ha bajado algo, el número de suscripciones diarias se puede calcular que asciende a doscientas”⁶⁶.

Los enemigos de *El Sol* no solo estaban en el poder político, como hemos visto, sino también entre sus congéneres. Aunque no toda, buena parte de la prensa acogió bien la medida del Gobierno, pues entendían que les beneficia-

⁶³ III, 347.

⁶⁴ III, 348.

⁶⁵ III, 353.

⁶⁶ Carta de Manuel Aznar a Ortega, Madrid, 10-VIII-1920.

ba en su competencia con *El Sol*. Los editoriales de esos días publicados por rivales directos como *ABC*, *El Liberal*, *La Tribuna*, arremetían contra *El Sol* apelando a los intereses particulares de La Papelera y de Urgoiti (quien llegó a defender su honor en un duelo con espada contra Miguel Moya, editor de *El Liberal*, como narra con detalle Mercedes Cabrera), y defendían las medidas legales como el único medio de impedir la lucha desigual que se libraba entre los rotativos al estar *El Sol* en manos de los dueños del negocio del papel. Así se desprende de la mencionada carta de Aznar a Ortega: “Hoy ha llegado de San Sebastián Luca de Tena. Se ha pasado el día haciendo visitas; con Dato ha estado dos horas encerrado en el ministerio de Marina; supongo que en la entrevista se habrán reavivado los odios y los enconos contra nosotros; también ha estado con el ministro de Hacienda”⁶⁷.

Nada pudo evitar la entrada en vigor de la Real Orden de julio y los consiguientes efectos económicos que la reorganización del sector trajo consigo. Sin embargo, una maniobra empresarial de Urgoiti vino a enmendar la situación: el diario vespertino *La Voz* sale a la calle el 1 de junio de 1920. “La idea era crear un tándem a la americana, con un diario de la mañana serio y doctrinal, y uno de la tarde, ligero y popular”, explican las historiadoras Seoane y Sáiz⁶⁸. Ambos periódicos compartían los gastos generales de la empresa, que disminuyeron en cuanto *La Voz* conquistó aquellos espacios donde *El Sol* fracasaba.

Como era de esperar, la maniobra de Urgoiti al fundar *La Voz* no pasó inadvertida para sus competidores. Si la fundación de *El Sol* había desatado las iras de sus inmediatos adversarios por las fundadas sospechas de los intereses comerciales que auspiciaba el proyecto de Urgoiti, la enemistad se encontró con la aparición de *La Voz*. *El Liberal* se jactaba de que “en Madrid no torea *El Sol*” (18-VI-1920) con un curioso juego de palabras que expresaba, por un lado, la escasa audiencia de *El Sol* en la capital y aludía, de paso, a su determinación de no ofrecer información taurina. *El Liberal* debió sentir escalofríos cuando a los pocos días la matriz de la Tipográfica Renovación alumbraba *La Voz*, que se convertía en su directo competidor.

Pero el Gobierno es enemigo intratable, y más cuando se siente jaleado por buena parte de la prensa. Las medidas legales las tuvo que acatar *El Sol* después de ser suspendido una semana en agosto de 1920 por tratar de burlarlas. El mismo Gobierno levantó el arancel sobre el papel procedente del extranjero, debido a la subida universal de su precio, y arrojó a La Papelera a una delicadísima situación de pérdidas económicas.

Los años inmediatos se pueden resumir en algunos hitos históricos que marcarán la línea política de *El Sol*: el 8 de marzo de 1921, unos anarquistas tiro-

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Mari Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ: ob. cit., p. 251.

tean al presidente del Gobierno Eduardo Dato, situación de inestabilidad que se agravará en julio tras el Desastre de Annual, con miles de muertos en las filas españolas. El Rey Alfonso XIII trata de reconducir la delicada situación pidiendo a Antonio Maura que forme un Gobierno de concentración, pero tampoco esta opción dará resultado. La posibilidad de un directorio militar sobrevuela las Cortes, y la opción se materializa tras el Golpe de Estado de Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923. El Rey acepta al militar jerezano al frente del Gobierno tratando así de suplir la evidente falta de liderazgo político de los viejos partidos.

Aunque la Dictadura resolvía una situación anquilosada e insostenible, no fue una opción ni para Ortega ni para *El Sol*, que no abogaban por disolver el Parlamento sino por que éste desempeñara realmente la función que el pueblo le encomendaba. En cierto modo asistimos, como a finales de 1915, a un nuevo desencanto de Ortega con la política. Como describe certeramente Javier Zamora, desde el verano de 1922 Ortega no escribía artículos políticos, y su pensamiento se orientaba hacia la idea de que “no había solo un Estado caduco, sino que lo esencial era que no había sociedad, y ésta tenía que construirse a partir de una minoría, que también había que crear”⁶⁹.

Para Ortega culmina una etapa de frenética actividad periodística, y no solo de cariz político. Junto a la incesante labor editorialista y además de las series de artículos aparecidos entre 1920 y 1922 que más tarde integrarán *España invertebrada*, Ortega se ha reservado una parte de su escritura para la crítica literaria, los artículos sobre filosofía y estética, incluso algunas necrológicas, como la escrita en memoria de Benito Pérez Galdós, publicada el 5 de enero de 1920. Son estas contribuciones periodísticas las que dan sentido, en la obra de Ortega, al término “folletón”, procedente del francés *feuilleton* (línea negra y gruesa que en la prensa francesa separaba la información de la opinión), y que en la prensa española suponía un juego de palabras con el “folletín” periodístico, pero que denota la carga intelectual que los caracterizó.

En diciembre de 1922 fallece su padre, José Ortega Munilla, con quien tantos rasgos vitales compartía. La fatalidad viene a sumarse al conjunto de aspectos que en cierto modo cierran esta etapa vital. A estas alturas ya se vislumbra un nuevo horizonte, otra diana hacia cuyo blanco el arquero Ortega se dispone a orientar la flecha, una nueva incitación que en poco tiempo verá la luz: *Revista de Occidente*, otra empresa cultural, pero no una más; su gran proyecto, su obra de referencia.

⁶⁹ Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza & Janés, 2002, p. 219.

Documentos:

Manuscrito de Ortega con el borrador del artículo "Acerca de la libertad industrial", publicado en *El Sol*, el 19-VI-1920.

"La Epoca" de ~~su~~ hace un amable comentario a mi artículo de ayer sobre la Real Orden libertada que el Sr. Dato ha firmado. Lo deseo con ponder a la amabilidad de "La Epoca" lo mas versallesca posible, que pueda ya este fue ~~hago~~ el esfuerzo de escribir ya /m de no demorar la respuesta ~~hago~~ el esfuerzo de escribir estas líneas a la hora en que suelo variar al plácido ensueño.

La respuesta, aunque será brevísima tiene que ser doble porque "La Epoca" dice una cosa a "El Sol" y otra a mí.

A "El Sol" dice que "una vez acordado el principio" de la interna-

cion por parte del Estado en la fisiología de los periódicos (las letras grandes son de "La Epoca") no puede desentenderse de la Real Orden.

A esto supongo que ^{este diario} "El Sol" responderá lo siguiente: "El Sol" ha hecho constar siempre, ultimamente en carta al Sr. Dato previa a la publicación del monstruoso texto pseudo-legal que no acepta ese principio y así está escrito reiteradamente en sus calumnias. Si ha buscado ^{no obstante} el acuerdo con los demás periódicos fue por extremar ese vicio del "compañerismo" que yo desearia ver desahogado de mi patria porque es un arma hipocrita con que todo lo limpio y selecto va siendo aniquilado en beneficio de lo turbio y mediocre.

Carta de Manuel Aznar a Ortega. Madrid, 10-VIII-1920

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

EL DIRECTOR DE "EL SOL" Madrid 10 de agosto de 1920 D.V.

Sr D José Ortega Gasset
Euzaya

Mi querido amigo: A mi regreso de San Sebastian me encuentro con que la pelea tiene otro aspecto distinto, más duro para nosotros. Ya no es sólo la comisión de delatores la que ejerce presión sobre Bergamín para obligarle a que no nos deje vivir tranquilos un sólo instante, sino también al propio Dato quien muestra un enorme interes en que se cumpla por todos los medios la Real orden contra nosotros. He hablado varias veces con Bergamín y le he dicho que esto no puedo seguir así. Ahora es cuando temo que va a llegar la suspensión, pero aún no sé a qué medios acudirémos nosotros porque desconozco con exactitud cuánto tardará y en qué forma vendrá. Mañana podré informar a usted con más amplitud.

He recibido una carta de Ossorio y Gallardo, y está muy entusiasmado; me dice que acouñamos a todas las tretas posibles -que de antemano le parecen buenas- para burlar la Real orden. Mañana queda presentado el recurso contencioso administrativo.

La treta de anunciar a quince y vender a diez parece que va a perder toda eficacia debido a las presiones de Dato sobre el ministro. Sin embargo no creo que la suspensión -si llega- se produzca sin alguna circunstancia favorable a nosotros, que pudiese consistir en importantes declara-

EL DIRECTOR DE "EL SOL" Sr Ortega Gasset - 2

ciones de Bergamín.

EL SOL sigue su marcha adelante; aunque ha bajado algo, el número de suscripciones diarias se puede calcular que asciende a descienas.

Hoy ha llegado de San Sebastian Luca de Tena; se ha pasado el día haciendo visitas; con Dato ha estado encerrado dos horas en el ministerio de Marina; supongo que en la entrevista se habrán reavivado los odios y los enconos contra nosotros; también ha estado con el ministro de Hacienda.

Creo que sería muy oportuno que, si puede usted, me enviara mañana mismo la cuartilla de que me habló acerca de Don Rufino Blanco.

El éxito del último artículo de usted ha sido formidable. Lo observo por las cincuenta mil cartas que recibo.

El estado de ánimo de Dato es ^{de} una furia y una desesperacion increíbles. Si pudiese colgarnos a todos off la Plaza Mayor, nos colgaría inmediatamente.

Hasta mañana con un abrazo de su amigo que sabe cuanto le quiere

Manuel Aznar

